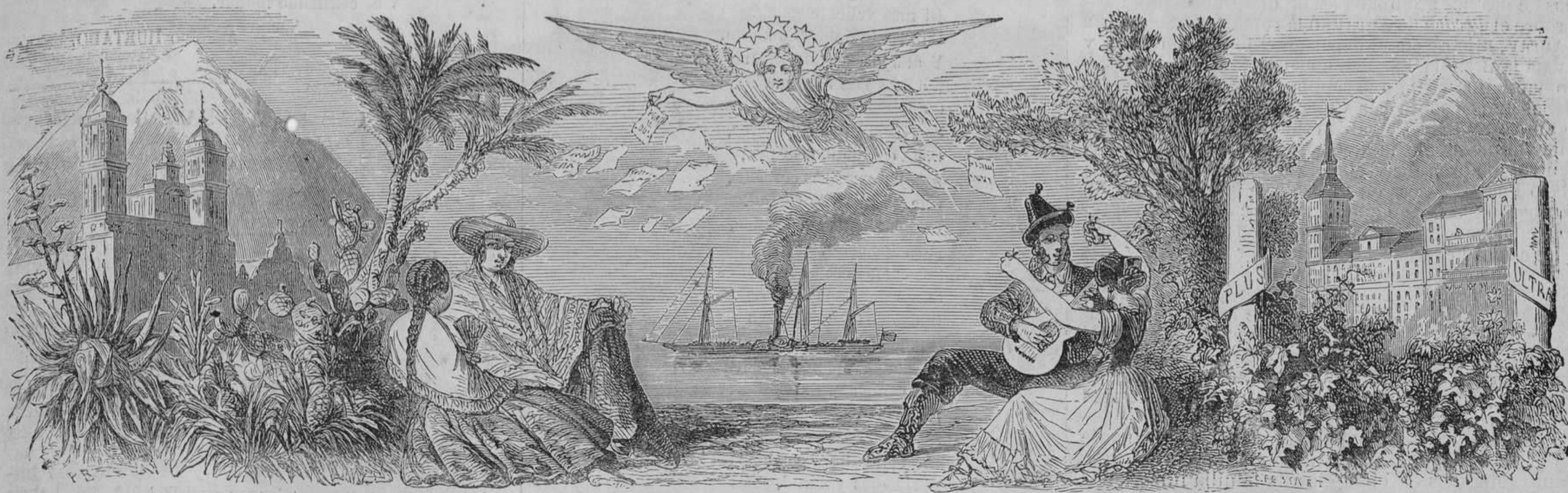


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1858. — TOMO XII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 17. — N° 297.

Administracion general, passage Saulnier num. 4, en Paris.

SUMARIO.

SS. MM. II. en la capilla de Santa Ana de Auray; grabado. — El romancero de Hernan Cortés. — Las Sira-

cusanas. — Viaje del emperador Napoleon á Brest; grabados. — Revista de Paris. — Filosofia. — Costumbres árabe-españolas. — China; grabados. — La feria de las vanidades. — La rada y el puerto de Brest;

grabado. — El nuevo puente de Brest; grabado. — Presentacion y recepcion de los dramas en Grecia. — Boletin científico. — El emperador Napoleon en Rennes; grabado.



RECEPCION DE SS. MM. EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ EN LA CAPILLA DE SANTA ANA DE AURAY.

SS. MM. el emperador y la emperatriz

EN LA CAPILLA DE SANTA ANA DE AURAY.

En el número 137 de este periódico, página 104, tomo VI, encontrarán nuestros lectores dos hermosas páginas de dibujos acompañados de una interesante noticia sobre el *Perdon* de Auray, ó la romería de Santa Ana de Auray, célebre en el departamento del Morbihan y en toda la Bretaña. SS. MM. en su viaje actual han querido hacer una visita á la capilla célebre, y hé aquí las noticias que da sobre esta visita el diario oficial:

« En Auray SS. MM. habian sido recibidas por el obispo de Vannes en medio de un numeroso gentío. En el discurso que pronunció el obispo de Vannes ha manifestado buenos deseos en favor de la familia imperial. El emperador contestó que le habian causado una agradable emocion sus palabras, añadiendo que hay días en los cuales los soberanos deben dar ejemplo, y días en que deben seguir el ejemplo de los demás.

S. M. dijo tambien que segun antigua costumbre del pais habia ido á pedir á Dios que le conceda el objeto de todos sus esfuerzos y esperanzas, la felicidad del pueblo que está destinado á gobernar.

La concurrencia, que era inmensa, prorumpió en gritos de ¡Viva el emperador! ¡Viva la Emperatriz! ¡Viva el príncipe imperial!

SS. MM. se colocaron bajo dosel, se arrodillaron ante las reliquias y oyeron misa, cantándose luego algunos himnos religiosos en obsequio á la familia imperial.

La emperatriz ha regalado á la iglesia de Nuestra Señora de Auray un estandarte y varias reliquias. »

EL ROMANCIERO DE HERNAN CORTÉS.

De la coleccion de romances, que con el título de *Romancero de Hernan Cortés* ha escrito y se dispone á publicar el señor Hurtado, insertamos hoy el que se refiere al recibimiento que hizo Motezuma al conquistador del Nuevo Mundo. Teniendo por asunto estos romances los hechos mas notables de aquella conquista, y siendo el romance la forma en que todos nuestros poetas han cantado nuestras glorias nacionales, forma que adaptándose al espíritu del pueblo español permite que se graben en su memoria los grandes acontecimientos de la historia y las grandes hazañas de los héroes, creemos que el señor Hurtado ha estado sumamente atinado al elegir el romance como el único género á propósito para hacer que su héroe se haga popular, tal como el Cid, Bernardo del Carpio, Mudarra y otras figuras históricas de igual importancia.

Por la muestra que ofrecemos hoy á nuestros lectores, se verá que el señor Hurtado ha estudiado los mejores modelos de nuestros romances; pues aparte de la perfeccion que en su estructura ha alcanzado este género, el señor Hurtado procura, en cuanto le es posible, conservar el gusto de nuestros buenos poetas, dando á sus cuadros el colorido, la animacion y la vida peculiares á esa forma eminentemente popular y eminentemente literaria.

Hay una circunstancia recomendable en este romance que no dejarán de notar nuestros lectores habituales, y es, que las exclamaciones de asombro que pone en boca de Hernan Cortés á la vista de Méjico, no hacen solo la apología del territorio, sino tambien la de la civilizacion de aquel pueblo que tal magnificencia desplegaba en sus edificios y en tal estado de perfeccion se mostraba á los ojos del conquistador. Digna y noble es la actitud de Motezuma ante Hernan Cortés, y digna y galante es la actitud respetuosa de Hernan Cortés ante Motezuma. El uno es el emperador de un gran pueblo, el otro es el representante de un gran monarca.

El señor Hurtado, al salirse de la esfera de lo vulgar en estos asuntos nacionales, ha comprendido que tanto mas honrado es el vencedor, cuanto mas se honra al vencido.

No terminaremos estas breves líneas sin excitar al señor Hurtado á que dé pronto á la estampa su *Romancero*, que no dudamos será apreciado en todo su valor por los apasionados á la buena literatura.

Hé aquí el romance.

ENTRADA EN MEJICO.

Trasmontando una colina
 Todo el ejército va;
 Delante los españoles,
 Los de Tlascala detrás.
 Cerca de doña Marina
 Cabalga el bueno de Hernan,
 Con el lanzon en la cuja
 Y á la espalda el capellar.
 Ella va vertiendo amores
 Y él la sirve con afán,
 Que es ella en extremo hermosa,
 Y él bizarro por demás.
 Los árboles les dan sombra,
 Aroma el viento fugaz,
 Y los saludan los ríos
 Con alegre murmurar.
 Los pájaros de colores

Cánticos al aire dan,
 Y vierten las ricas flores
 Sus perfumes al pasar.
 Que tan vistoso paisaje
 No lo cruzaron jamás,
 Ni una mujer mas hermosa
 Ni mas valiente galan.
 De pronto dobian la altura,
 Y al lejos, se ven brillar
 Mil torres de filigrana
 Como corona real.

— « Caballeros, caballeros,
 Grita el caudillo sin par;
 Aguijad vuestros corceles,
 Que ya se ve la ciudad.
 De plata son sus palacios,
 Miradlos centellear;
 Sus campos están bordados
 Como una capa imperial.
 Ondas de fuego la ciñen
 Que deslumbran al saltar;
 Su cielo es de porcelana,
 Sus campiñas de cristal.
 ¡ Parece una isla de oro
 Meciendo sobre el mar!
 ¡ Oh! ¡ mis nobles caballeros!...
 Abrid ojos y mirad,
 Que bien remeda este campo
 Nuevo jardin terrenal.
 ¡ Buena perla hemos hallado!
 Procurémosla ganar,
 Que en mucho, viven los cielos,
 Carlos Quinto la tendrá. — »

Capitanes y soldados
 Muestran el gozo en la faz,
 Que á vista del bien presente
 Se olvida el pasado mal.
 Asombrados todos miran
 Aquel brillante volcan,
 Aquella ciudad de fuego
 Que ante sus ojos está.
 Tantos jardines vistosos
 De distinta variedad;
 Tanta calzada radiante
 De lustroso pederal;
 Tanta torrecilla blanca
 De forma cuadrangular,
 Y tantos esquifes sueltos
 Que el agua rizando van.
 Al cabo á lo llano bajan
 Con apostura marcial,
 Llevando en alto banderas
 Que publicaban la paz.
 Y á poco de haber llegado
 Del camino á la mitad,
 Con grande acompañamiento
 Salieron á saludar,
 El rey de Magilacingo
 Y el señor de Cuyoucan.
 Poco á poco se aproxima
 La nobleza principal,
 Y concurso numeroso
 Que hierve en curiosidad.
 De pronto las densas masas
 Corren de aquí para allá,
 Y se estrechan y se apiñan
 Como avispas en panal.
 Que cercado de su córte
 Motezuma sale ya,
 Sobre unas andas de oro
 Que parecen un fanal.
 Mil servidores le siguen
 Sujetos á su mandar,
 Con quitasoles de plumas
 Y copillas de coral,
 Perfumando su camino
 Con esencia de azahar.
 Un manto cubre sus hombros
 De ondulante tafetan;
 Una corona de perlas
 Ciñe su sien imperial;
 Sus chapines son de oro
 Que relumbran sin cesar.

¡ Bien corresponde tal pompa
 Con tan alta majestad!
 Al mirarlo Hernan, se arroja
 De su valiente alazán:
 El emperador galante
 Baja tambien del sillar,
 Y uno y otro se saludan
 Con noble cordialidad.
 Inclínase Motezuma
 Con soberano ademán,
 Y entonces Cortés bizarro
 Le pone al cuello un collar
 Hecho de finos diamantes

De las minas de Ceylan.
 Usano con tal presente
 El rey la mano le da,
 Y amigos la vuelta toman
 De la hermosa capital,
 Entre los vivos del pueblo
 Y el estruendo militar.

ANTONIO HURTADO.

LAS SIRACUSANAS

O SEA

LAS FORASTERAS EN LA FIESTA DE ADONIS.

Idilio de Teócrito, traducido directamente del texto griego.

| | |
|------------|--------------|
| GORGON. | HOMBRE 1º |
| PRACSINOA. | HOMBRE 2º |
| UNA VIEJA. | UNA CANTORA. |

GORGON.

¿ Pracsinoá está?

PRACSINOA.

¡ Gorgon querida!

Si estoy; ¿ mas cómo tal tardanza?
 Extraño que á esta hora hayas venido.
 Eunóa, una silla y una almohada.

GORGON.

Muy bien, muy bien pensado.

PRACSINOA.

Toma asiento.

GORGON.

A fuerza de tener de acero el alma,
 De tal tropel de gente, Pracsinoá,
 Y de tantas cuadrigas llego salva.
 Vieras qué de sandalias, qué de clámides
 Obstruyen esas calles y esas plazas;
 Luego el piso tan malo, y para colmo
 Vives aquí tan lejos de mi casa.

PRACSINOA.

¿ Qué quieres? aquel loco al fin del mundo
 Me ha alquilado esta cueva por posada,
 Porque no estemos cerca, y por su empeño
 De llevar ¡ mala peste! la contraria.

GORGON.

Tales cosas, amiga, no me cuentes
 De Dinon tu marido, ¿ no reparas
 Que está el niño presente? Mira, mira
 Cómo escucha y en tí los ojos clava.

PRACSINOA.

Zopiro, ¿ cómo aquí? Anda, ve y juega.

GORGON.

Si, hijo, de papá no hablamos nada.
 (Es listo por mi fé); papá es bonito.

PRACSINOA.

Pues bien, aquel papá de que te hablaba,
 Antes de ayer marchó (fresco es el lance)
 A comprar á la tienda, ¿ y hay tal rabia?
 En vez de nitro y fuco, sal me traje,
 Hombre con trece codos de fachada.

GORGON.

¿ Y dónde dejás á mi buen Dioclidás?
 ¿ A ese derrochador? Por siete dracmas
 Ayer mismo compró cinco vellones
 Como pelos de perro; es una lana
 Que han arrancado de zurriones viejos,
 Tan sucia toda, en fin, todo una lástima.
 Uno sobre otro afán. Mas ea, el justillo,
 El manto luego, y á emprender la marcha
 Al palacio del gran rey Ptolomeo
 A ver á Adonis: dicen que prepara
 Esta fiesta la reina con tal lujo...

PRACSINOA.

Al rico la opulencia le acompaña.

GORGON.

Bien tendrás que contar al que no vea...
 Mas ya es hora de ir.

PRACSINOA.

Para quien nada

Tiene que hacer, es siempre día de fiesta.
 Eunóa, pon otra vez la palancana.
 ¡ Remolona! los gatos, qué bien dice
 El refrán, buscan siempre cama blanda.
 Lista, lista, el agua es lo primero:
 Y ahora el jabon me trae, vaya en gracia;
 Dame uno y otro: echa; no echas mucha:
 Que me mojas la ropa, torpe, basta:

Es que estaba de Dios seguramente,
Y me has puesto muy bien, muy bien pegada.
Y dime, ¿se extravió? ¿Qué es de la llave
Del cofre grande? tráela sin tardanza.

GORGON.

¿Sabes que te está bien ese vestido?
¿Qué te costó la tela?

PRACSINOÁ.

¡Ay! Gorgon, calla!

De plata me costó mas de dos minas (1);
Pero en la obra que lleva a puré el alma.

GORGON.

No obstante, te salió que ni pintado.

PRACSINOÁ.

Eso sí que es verdad. Pero, muchacha,
El manto ponme luego; el sombrerillo
Ajústamelo bien, que esté con gracia.
Hijo, á tí no te llevo: que un caballo,
¡Ay qué miedo! va dando tarascadas.
No quiero te estropeen. Lloro, si llora.
Con que marchemos. Frigia, á ver si acallas
A ese niño lloron; la perra adentro
Y la puerta del átrio bien cerrada.
— ¡Dioses! ¡qué confusión! ¿cuándo ni cómo
Es posible cruzar? Pues si eso pasma,
Hay gente como hormigas. Sin disputa
Desque murió tu padre, mil hazañas
Dignas has acabado ¡oh Ptolomeo!
Hoy al viajero el malhechor no asalta,
Como era ya costumbre en todo Egipto.
Hoy no se ven jugar como jugaban
A los juegos vedados los tahures
Pendencieros. ¡Mas ay! hácia acá avanza
El escuadron del rey. ¡Gorgon querida!
¿Qué va á ser de nosotras? ¡Desdichadas!
No me pises, buen hombre... ese caballo
Se enhiesta: ¿has visto tú cosa mas brava?
Eunóa, ¿y no huirás? ¡Perra atrevida!...
Sobre que va á matar al que cabalga.
Cuánto gané dejando dentro al niño.

GORGON.

Respira, Pracsinoá; ten confianza.
Ya todo el escuadron pasó delante;
Segun la direccion van á la plaza.

PRACSINOÁ.

¡Ay! ya me empiezo á reponer: dos cosas
Me causaron horror desde la infancia,
Caballos y culebras; mas corramos:
Sobre nosotros el genfío cargá.

GORGON.

¡Eh! madre, ¿quizá vienes de palacio?

UNA VIEJA.

De palacio, hija mia.

GORGON.

Y bien, la entrada

¿Es cosa fácil?

VIEJA.

Los Aqueos en Troya
Penetraron á fuerza de constancia.
Poniendo empeño se consigue todo,
Hermosísima jóven.

GORGON.

Ya la anciana
Escabullóse pronunciando oráculos.

PRACSINOÁ.

Todo lo saben las mujeres, hasta
El cómo Jove se casó con Juno.

GORGON.

Mira la muchedumbre allí agolpada
En torno de las puertas.

PRACSINOÁ.

Gorgon, dame,

Dame la mano: tú, Eunóa, afianza
La de Eutiquida (2): tú á ella,
Para que no te pierdas, ve pegada.
Todas entremos á la vez: Eunóa,
A nosotras agárrate con alma.
¡Infeliz! mi vestido en dos girones.
Por Dios, buen hombre, seas dichoso; guarda
Mi manto.

HOMBRE 1°.

No está en mí; pero no obstante
Guardarélo.

PRACSINOÁ.

¡Qué gente, y qué apiñada!

Si empujan como cerdos.

HOMBRE 1°.

Respiremos;

En seguro ya estamos.

PRACSINOÁ.

¡Oh! bien hayas

Ahora y en adelante, buen amigo,
Pues tan benignamente nos amparas.
Pero esta Eunóa que nos tiene en prensa.
Miserable de tí; empuja... avanza...
¡Qué lindo! *todas dentro*, dijo el otro
Con la novia encerrándose.

GORGON.

Ven, anda.

Contempla lo primero estos tapices.
¡Qué cosa tan graciosa y delicada!
Si parecen ropajes de los dioses.
¿De cuáles, oh Minerva soberana,
De cuáles bordadoras y pintores
Son pinturas tan fieles y acabadas?
¡Las figuras qué sueltas se revuelven!
¡Con qué verdad y fuerza se destacan!
Sabio es el hombre, sí; nadie diría
Que obra de mano son, sino animadas.
Mira á Adonis, al muy querido Adonis,
A quien en los infiernos también aman:
¡Cuán admirablemente está acostado
En su lecho magnífico de plata!
¡Mira cómo le apunta el primer vello!
¡De sus sienes con cuánta gracia arranca!

HOMBRE 2°.

Basta ya, majaderas; como tórtolas
Charlando están mil cosas sin sustancia.
Y luego ese decir, la boca abierta (1),
Es cosa que los tímpanos taladra.

GORGON.

Que me place: ¿de dónde salió este hombre?
¿Qué te importa si somos charlatanas?
A quien des de comer, ordena: ¿acaso
En las que son de Siracusa mandas?
Sabé que oriundas somos de Corinto,
Del gran Belerofonte noble patria:
La lengua hablamos del Peloponeso,
Que en dorio sin rubor los dorios hablan.

PRACSINOÁ.

Y yo puedo jurar por Proserpina
Que aun está por nacer quien sus esclavas
Nos llame, y además siendo uno solo
De él nada temo.

GORGON.

Pracsinoá, calla.

La hija de la Argiva, la tan hábil
Poetisa que la palma se llevara
Cantando de Sperkin la oda funebre,
A Adonis va á cantar, lo hará con gracia:
Estoy segura dello: atiende, atiende
Que grave y satisfecha se prepara.

UNA CANTORA.

¡Oh Venus hermosa! ¡oh reina del mundo!
Que el Golgos é Idalio te dignas amar.
Que el Ericé habitas, y excelsa y potente
Con juegos de oro te place jugar.

¡Oh Venus la triste! á Adonis tu amante
¡Qué hermoso á tu lado hoy vuelves á ver!
Al año cumplido le traen del Averno
Las horas calladas de dulce correr.

Las horas tardías que amaron los dioses,
Las horas calladas que el hombre anheló;
Que pasan y vuelven trayendo á los hombres
Sus nuevos presentes de dicha y dolor.

¡Oh Cipria Diónea! la que á Berenice
Colmaste de gracias, pues siendo mortal,
Segun nuestro mito, celeste ambrosía
Goteando en su seno, hiciste inmortal.

Su hija Arsinoá, imagen de Helena,
A tí la de nombres, la de templos mil,
A tí agradecida, ofrece á tu Adonis
Con tierno cuidado regalos sin fin.

De cuánta en sus copas los árboles crian,
Dulcísima fruta cogida en sazón,
En lindos fruteros de plata labrados,
Del lecho de Adonis presenta en reedor.

Y en vasos dorados de puro alabastro
Ungüentos de Siria le lleva también;
Y buenos manjares le apresta mezclando
Con flores y aceite la harina y la miel.

Con caza del monte, con caza del viento
A Adonis regala regalo el mejor,
Y bellos templetes de eneldo le labra,

(1) Se alude al dialecto dórico usado en Sicilia, Peloponeso, etc., en el cual se hacía frecuente uso de la vocal *a*. Hablando de escribir Teócrito este idilio en aquel dialecto, eligió acertadamente por interlocutoras á sus conciudadanas.

De sombra apacible, de grato frescor.

Y bajo del verde y espeso techado
Con suave susurro cupidillos cien,
Cual tiernos polluelos que ensayan sus alas,
De una en otra rama saltando se ven.

El ébano abunda; allí abunda el oro
En raras labores de ingenio sutil,
Y al bello copero de Jove llevando,
Las águilas vuelan de blanco marfil.

Riquísimos paños de púrpura penden
Que Sámos, Mileto pásmáranse al ver.
Dos lechos adornan, el uno es de Venus,
El otro del jóven hermoso doncel.

Su boca divina, sus labios de rosa
No sienten el beso, ni pueden besar.
Ten hoy á tu esposo, adios, bella Cipria,
Disfruta á su lado tranquilo solaz.

Que así que despunte mañana la aurora,
Y el fresco rocío se sienta caer,
Con él marcharemos del mar á la orilla
Do el agua y la espuma nos salte á los piés.

Y suelto el cabello, flotando á la espalda,
Las ropas abiertas y sin ceñidor,
Los pechos desnudos, allí alegraremos
Con nuevos cantares al bello garzon.

¡Adonis querido! tú vas al Averno,
Y luego á los hombres tú puedes volver.
Tú solo; oh ventura! de los Semidioses
Alcanzas la dicha y el alto poder.

Los héroes te envidian: no es tanta la gloria
De Ajax furioso, ni de Agamenon,
No es tanta la gloria del Héctor troyano
De Hécuba la triste el hijo mayor.

No es tanto Patroclo, ni tanto fué Pirro
Aquel que de Troya lograra tornar;
Ni tanto los bravos antiguos Lápitás,
Que fieros centauros supieron domar.

No es tanta la gloria de los Deucaliones.
También los Pelasgos envidian tu honor,
Aquellos que fueron del Peloponeso
Y de Argos origen y eterno esplendor.

¡Adonis querido! pues hoy nos visitas,
Amante nos mira, propicio también,
Y dentro de un año volviendo á nosotras,
Felices, contentas nos tornes á ver.

GORGON.

¡Oh! qué mujer tan hábil, Pracsinoá.
Prodigio es de saber: ¡qué dulce canta!
Dichosa es sin igual; pero marchemos,
Que Dioclidás está sin tomar nada.
Es vinagre todo él, y está hambriento,
Guárdate de ponerte cara á cara.
Adonis, sé feliz, y vuelve, vuelve
A las que hoy te saludan y te aman.

GENARO ALENDA.

Madrid 21 de mayo de 1858.

Viaje de S. M. el emperador.

EPISODIOS DE SU RESIDENCIA EN BREST.

La travesía de SS. MM. de Cherburgo á Brest, favorecida por un tiempo excepcional, pudo efectuarse del modo mas feliz. Los diez navíos que escoltaban la *Bretagne* marcharon toda la noche con el mayor orden, cada cual en el lugar que le estaba destinado.

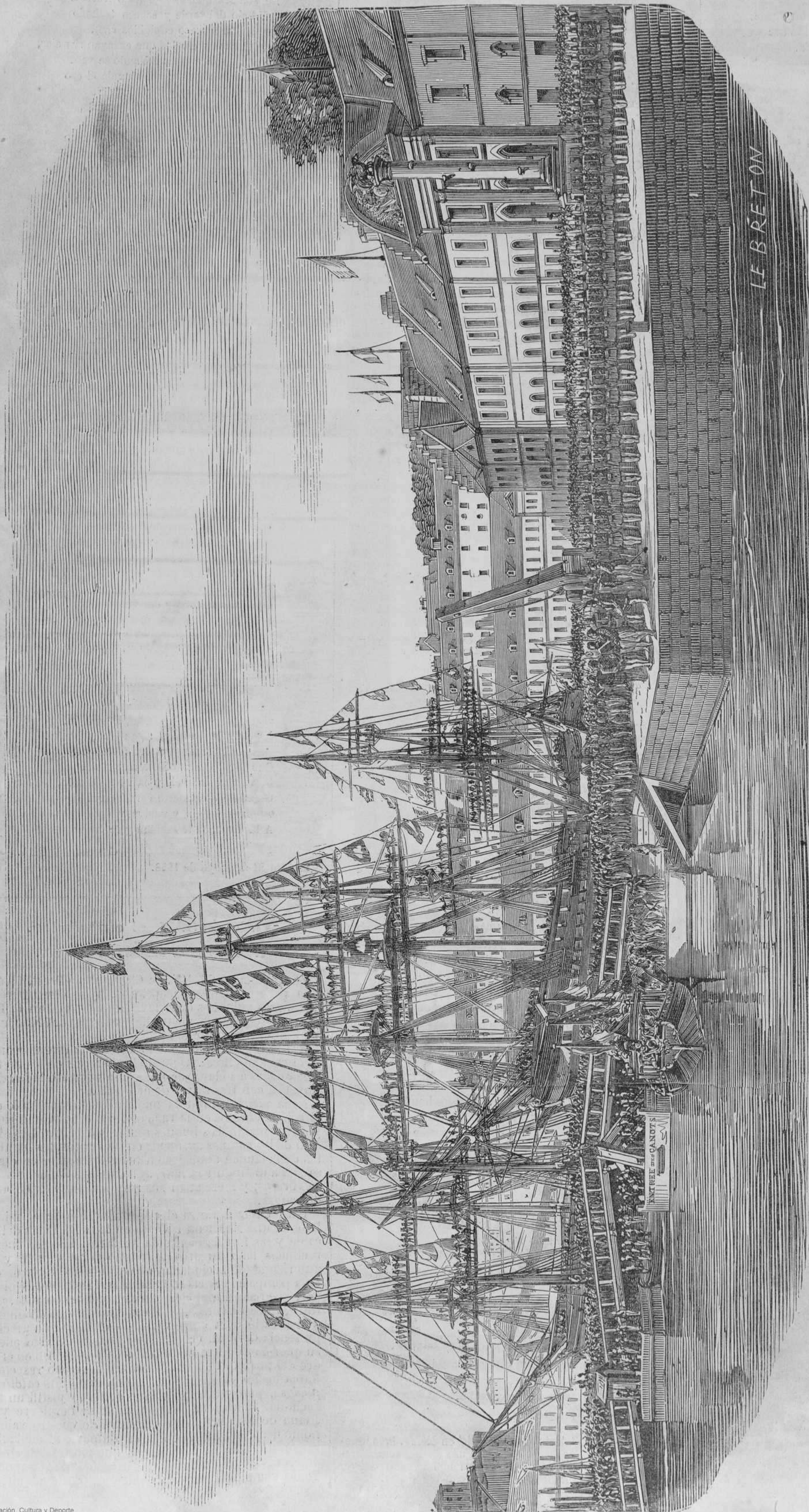
Era la una de la tarde del 9 cuando la escuadra entró en el canal de Brest. Al punto las baterías de los fuertes escalonadas á lo largo de la costa saludaron á la bandera imperial con tres salvas de artillería.

Nada podría pintar la majestad del espectáculo que ofreció la entrada en la rada de Brest del navío imperial y de los magníficos buques que le escoltaban. La población de los campos agrupada en las alturas, los habitantes de la ciudad apiñados en todos los puntos de donde se podía distinguir la mar, agitaban sus pañuelos y sus sombreros, y mezclaban sus aclamaciones con el ruido del cañon.

Para pasar á tierra el emperador fué en el mismo bote en que Napoleon I visitó en 1811 las bocas del Escalda y las fortificaciones de Amberes. SS. MM. fueron recibidas bajo un arco de triunfo por el alcalde y las autoridades de la ciudad, y en seguida se dirigieron con toda pompa á la iglesia de San Luis. El obispo de Quiemper, que rodeado del clero les esperaba á la puerta, pronunció dos discursos, y á continuación insertamos el que dirigió á la emperatriz. — «Señora: La graciosa presencia de V. M. en este sitio recuerda á este pueblo su querida duquesa cuyo real esposo fué también el padre del pueblo. Una voz tan elocuente como respetable habia hecho ya saber á la Francia que érais católica y piadosa, pero vuestras buenas obras lo justifican mas cada día. La antigua patria de Juan de Pentievre y de Juana de Mentfort, es concedora de vuestro valor y noble desprendimiento. Ella se conmovió al oír la narración de la firmeza y energía que mostrásteis en una dolorosa circunstancia (aludo al atentado de 14 de enero). Todas sus simpatías y sus votos los teneis adquiridos.

(1) Moneda griega.

(2) Probablemente criada de Gorgon.



DESEMBARCO DE SS. MM. EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ EN EL PUERTO DE BREST.

Ella rogará á Dios para que os proteja siempre, bendiga al emperador, y vele por vuestro hijo querido, á fin de que lo haga como lo esperamos digno de los grandes destinos que le aguardan.» El emperador respondió que iba á unir sus ruegos á los suyos para que el cielo continúe protegiendo á la Francia. En seguida se cantó el *Te Deum*.

Después del *Te Deum* y el *Domine salvum fac*, el cortejo se volvió á poner en marcha con dirección á la Prefectura marítima, donde tuvieron lugar las recepciones oficiales.

El emperador consagró la mañana del 10 al exámen de algunas de las cuestiones de interés general que habian determinado su viaje por las costas de la Bretaña.

A la una SS. MM. pasaron al cuartel de infantería y de artillería de marina. Las tropas estaban formadas en batalla delante de su cuartel. Después de haberlas pasado revista y de haber distribuido algunas condecoraciones, el emperador las mandó desfilar en su presencia y manifestó á los jefes de los cuerpos su satisfacción á la vista de tan hermosas tropas.

Del cuartel de la marina el cortejo imperial pasó al hospital. SS. MM. visitaron muchas salas, acercándose á las camas de los enfermos é interrogándoles acerca de su estado. La emperatriz con la gracia y la bondad que la caracterizan, supo hallar para todos palabras de esperanza y de consuelo. También allí el emperador quiso recompensar al soldado herido en los combates.

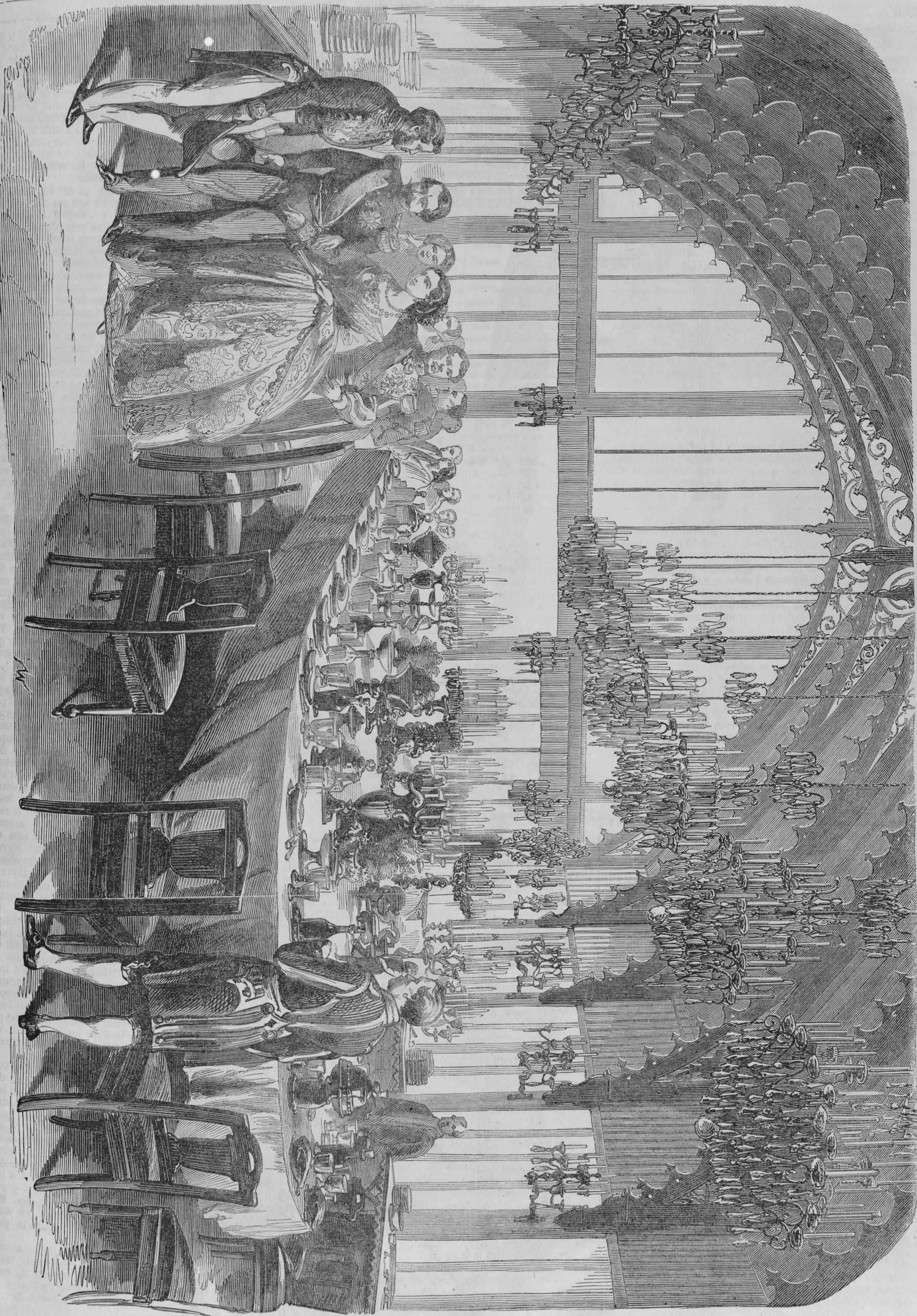
Después de haber orado en la capilla del hospital, SS. MM. atravesaron el puerto y fueron á visitar los grandes talleres de máquinas.

De allí el cortejo imperial pasó á la fundición, donde vaciaron algunas piezas en su presencia. Desde la altura en donde se hallan situados esos talleres, y que domina de mas de 100 piés la rada y el puerto, SS. MM. asistieron á la explosion de una mina cargada de 10,000 kilogramos de pólvora, y cuyo objeto es la creacion de un dique donde hoy existe una montaña. La operacion salió perfectamente.

Después de esta visita SS. MM. entraron en un bote y siguieron el curso del Penfeld hasta las fraguas de la ciudad nueva. — En toda la extension de este largo trayecto SS. MM. recibieron de la poblacion civil, de los marinos, de los obreros del puerto y de los de los talleres los testimonios mas expresivos de simpatía y afecto.

En seguida SS. MM. volvieron en coche á Brest, donde entraron á las seis de la tarde. No puede darse nada mas elegante ni lujoso que los aposentos de SS. MM. en el hotel de la Prefectura marítima de Brest. Dos grandes escaleras guarnecidas de flores conducian, una á los salones de recepcion y otra á los aposentos de SS. MM. y de su comitiva. El servicio se habia organizado perfectamente.

Las habitaciones amuebladas con lujo tenian tambien esa sencillez sin la cual no existe la verdadera elegancia. El dormitorio de la emperatriz colgado de damasco de seda azul celeste con pasamanería azul y maiz, pro-



SALON DEL BANQUETE OPERCIDO A SS. MM. EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ EN LA PREFECTURA DE BREST.

ducía el mejor efecto. El salón estaba colgado de damasco carmesí. En cuanto al dormitorio del emperador tenía con sus cortinajes de damasco verde y cordones de oro el carácter que le convenía.

El gran salón de recepción colgado de seda blanca, con pasamanería boton de oro, resplandecía con las luces, en tanto que la galería que reina en toda la fachada del jardín estaba poco alumbrada, para que pudiese conservar con sus flores y verdura, su aspecto de apacible retiro en medio del brillo de una fiesta.

Saliendo de esta galería se entra en el vasto jardín del hotel; y á la izquierda se había levantado el comedor donde se dió el gran banquete que se ve dibujado en nuestra lámina. Como no había en el hotel una pieza bastante grande para este fin, M. Riou Kerhalet fué el encargado de improvisar una, trabajo que llevó á cabo en 21 días. Tenía este comedor 20 metros de largo y 10 de ancho. Su arquitectura era sencilla y elegante, y sus adornos producían el mejor efecto.

El alumbrado se componía de 800 bugías repartidas entre diez arañas y veinte y cuatro candelabros. El aspecto de esta sala, alumbrada con tanta profusión, era deslumbrador. SS. MM. hicieron muchos elogios al constructor de tan hermosa obra, y le dejaron como recuerdo una cadena y un reloj con su cifra.

SS. MM. permanecieron en Brest hasta el 12, á las ocho y media de la mañana, hora en que salieron de esa ciudad para continuar su viaje.

X.

Revista de Paris.

Entre los extranjeros que han venido á visitar Paris este verano, se cuenta un inglés opulento y á cuyo destino de hombre casado preside una estrella fatídica. En su juventud gran admirador de las mujeres rubias, contrajo matrimonio con una de esas beldades rafaescas que con mucha razón envanece á la Gran Bretaña. Pocos meses despues de la boda, la jóven murió dejando sumergido á su esposo en el dolor mas profundo.

Pasaron algunos años, y el inglés, viajando por Italia, encontró una mujer morena que le hizo olvidar á su primera esposa; se casó con ella, y no había trascurrido un año cuando la morena tuvo la triste suerte de la rubia.

Por último, el inglés volvió á casarse, y esta vez lo efectuó en Africa con una negra: esto pasaba á mediados de 1856, y antes de 1857 nuestro hombre estaba viudo nuevamente.

Desde esta época cayó en un estado de melancolía del que nada puede distraerle. Come á las seis en punto, y por postres le cantan un responso; su sala está colgada de negro; sus muebles son de ébano, y él viste siempre de luto rigoroso. Tres esqueletos figuran en su mesa, uno colocado enfrente de él, los otros á sus lados. Contempla extasiado la horrible fealdad de los esqueletos, y besa castamente los huesos que fueron amazon de rostros queridos.

Cuando convida á comer á un amigo suyo, para hacerle mas honor le coloca entre estos restos humanos; y cuando al fin de la comida toma incremento la conversacion y se hace mas alegre y mas libre, llama á un criado de librea negra que coge los tres esqueletos y los lleva al dormitorio.

Supónese que esos tres esqueletos son los de sus tres mujeres la rubia, la morena y la negra.

El inglés había eludido hasta ahora todas las explicaciones que le habían pedido sobre su extraña conducta.

A principios del verano llegó á Paris, donde se encontró con un compatriota amigo íntimo que frecuentaba su casa y comía con él muy á menudo.

Una noche que se hallaban reunidos en su sala fúnebre, como el amigo insistiera mas que nunca en saber los pormenores secretos que hacían tan amarga aquella existencia, el viudo se levantó, y con sonrisa siniestra le dijo:

— Voy á satisfacer tu curiosidad.

Se fué á su escritorio, sacó de él un gran cartapacio sellado de negro y prosiguió:

— Tengo un secreto en el corazón que me devora; un secreto que no quiero llevarme al sepulcro.

El amigo se levantó; al fin iba á descubrirse el misterio.

— Desde mi infancia, continuó, has sido tú mi mejor amigo, y quiero contarte la historia de mi vida. Toma estos papeles; en ellos encontrarás la causa de mi conducta, y para evitar toda explicacion entre nosotros, hallarás tambien mis últimas voluntades.

El amigo de vuelta en su casa se apresuró á romper el sobre, y entre una porcion de notas y de documentos de diversa índole, distinguió un pliego cerrado y sellado sobre el cual se leían estas palabras en gruesos caracteres:

«M. X... es el único de mis amigos que posee mi secreto. Contando con su palabra de caballero abrigo la confianza de que solo tomará conocimiento de él cuando yo haya cesado de existir»

Aquí acaban nuestras noticias. Los que se interesan en el descubrimiento de este misterio, han quedado burlados en su curiosidad, al menos mientras viva el héroe de la intriga.

De uno de los establecimientos de baños mas famosos de la Alemania escriben á un periódico de Paris esta excelente anécdota:

Una de las señoras mas elegantes de Berlin alarmada con los progresos de una robustez que comenzaba á tomar proporciones colosales, pidió consejo á un facultativo, y este la recomendó las aguas de P... como las mas adecuadas para combatir esa invasion de carne tan terrible para una mujer á la moda.

Al llegar al establecimiento se encontró con una de sus antiguas amigas de colegio casada en Maguncia, que ofrecía con ella el contraste mas chocante.

La de Berlin era una bola; la de Maguncia era un fideo.

La primera preguntó con interés á su amiga cuál era la enfermedad que la aquejaba.

— No padezco ninguna enfermedad, respondió esta señora.

— Como vienes á tomar las aguas...

— ¿Y qué necesidad hay de estar enferma para tomar las aguas? La prueba de que no es así la tengo á la vista; eres tú, amiga mía, que en apariencia disfrutas de la mejor salud.

Esta alusion á su robustez puso un poco encarnada á la señora gruesa que repuso sonriendo:

— Es verdad; mi salud es demasiado buena.

— ¿Y por eso te afliges?

— No seguramente; además me prometí estar muy pronto como deseo.

— Lo mismo digo: por eso me encuentras aquí.

— ¿Qué dices? ¿Has venido á tomar las aguas...?

— Para engordar. ¿Y tú?

— Para enflaquecer.

Las dos señoras se miraron con sorpresa.

— ¿Y quién te ha dicho que las aguas de P... hacían enflaquecer?

— Mi médico, que es el mejor de Berlin.

— Lo extraño; yo he consultado al facultativo mas eminente de Maguncia, que me afirmó producían el resultado opuesto.

Esta diversidad de parecer, tan comun entre los ilustres miembros de la facultad, dejó consternadas á entrambas amigas. Uno de los doctores debía engañarse por fuerza, si es que no se engañaban los dos. Sin embargo, las señoras se instalaron en el establecimiento, se sometieron al mismo régimen y confían cada cuál en la virtud de su receta.

El resultado no se podrá saber hasta el fin de la temporada; lo que es en el día ni se nota disminucion en la de Berlin, ni progresos en la de Maguncia.

Sin embargo, las aguas del establecimiento en cuestion han hecho ya un milagro como el que desea la señora de Berlin.

Cuéntase que una de las jóvenes mas lindas de Dresde comenzó á engordar al cumplir sus diez y ocho primaveras de un modo extraordinario. Pensaron en casarla, y con este fin entraron en negociaciones con un jóven de una ciudad próxima, que pasó á Dresde para ver á la señorita, y se quedó estupefacto en presencia de aquella obesidad.

El hombre era de ingenio agudo y soltó una chanza de mal género. Cuando le preguntaron si la señorita le gustaba y si se casaría con ella, contestó:

— Me casaré con una condicion.

— Diga Vd. cuál es, repuso la madre.

— Que me traerá de dote lo que pesa en billetes de Banco de un florin, lo que la hará millonaria.

Sabedora la jóven de esta condicion, comenzó á sufrir angustias mortales; pensaba que no se casaría, pues su dote de cincuenta mil escudos sería considerado por los novios como un contrapeso muy débil en la balanza, y afligida hasta lo sumo, principió á beber vinagre á todo pasto.

El efecto fué rápido y terrible; cayó enferma y de peligro; los médicos la enviaron á las aguas de P..., aunque pensaban que allí se quedaría.

Afortunadamente no ha sido así; la jóven volvió á Dresde antes de la conclusion de la temporada tan esbelta y tan fresca como lo había deseado.

Aunque la sociedad francesa es quizá la que mas se paga de títulos y vanidades, suelen hallarse en ella hombres sensatos que tienen á orgullo el permanecer dentro de su clase.

Hace algun tiempo felicitaban á un banquero muy rico porque iba á casar á su hija con un noble de los mas antiguos y encumbrados de la nobleza de Francia.

— ¿Cómo se sabe? preguntó el banquero.

— Es una noticia que corre por todo Paris.

— Pues es una noticia absurda y me guardaré de contraer semejante alianza. Gracias á Dios no soy tan vano ni me hallo tan desprovisto de sentido comun para casar á mi hija con un gran señor, que despues de haberse llevado mi dinero me despreciaría y me cerraría las puertas de su noble casa. Quiero un yerno que agrade á mi hija ante todo, y que no tenga título ni fortuna. Yo soy bastante rico para asegurarle una buena posicion en mis negocios. De esta manera no me separaré de mi hijá, y con el afecto y la gratitud de mi yerno conservaré la autoridad que me pertenece y el respeto que es debido al jefe de la familia.

Estas palabras tan llenas de razon y de cordura nos recuerdan una anécdota de hace tres años, que ha servido de argumento á un autor para un lindo juguete cómico.

Otro banquero, rico tambien y de nombre en Paris, tenía una hija única dotada régicamente y muy solicitada por hombres que creían deslumbrar al banquero ostentando á sus ojos el brillo de sus títulos de nobleza.

Pero el financiero pronunció un discursito semejante al que dejamos citado mas arriba, y declaró que no quería alianza aristocrática.

— No quiero un yerno, decía, que tres meses despues de la boda me envíe á comer á la cocina cuando vaya á su casa.

La idea, aunque algo exagerada, expresaba muy bien los temores del banquero, que añadió:

— Mi hija se casará con un hombre de mi clase, con un comerciante, un banquero ó un agente de cambio.

Esta declaracion categórica sembró la consternacion en las filas de los nobles campeones que se disputaban el dote de la hija del banquero.

Sin embargo, no todos se desanimaron. Uno de los mas constantes en hacer la corte á la señorita, el que había demostrado siempre mas esperanza y confianza en sus ventajas, que era un marquesito jóven y elegante, se presentó una mañana en casa del banquero y le dijo:

— Vengo á solicitar un empleo en su casa de Vd.

— ¿Y para quién, señor marqués? preguntó el banquero.

— Para mí.

— ¿Para Vd.! exclamó el financiero estupefacto.

— Si señor.

— ¿Ha perdido Vd. su fortuna?

— No por cierto; mi posicion es la misma de antes, pero estoy cansado de llevar una vida holgazana, quiero ser un hombre útil á la sociedad, y con ese fin elijo la carrera industrial y financiera. A su lado de Vd. aprenderé el manejo de los negocios y con eso podré aumentar lo poco que poseo.

— ¿Y qué dirán sus parientes de Vd. y sus amigos que todos son nobles?

— Digan lo que quieran; á mí me importa poco el parecer de los demás cuando en mis acciones me guían mi razon y mi conciencia.

— Sin embargo, el empleo de dependiente en mi escritorio no se halla muy en relacion con su título de Vd.

— Yo doy muy poca importancia á ese título, repuso el marqués; por consiguiente no debe Vd. convertirle en un obstáculo.

No encontrando ya mas objeciones el banquero concedió el empleo solicitado. El marqués se instaló en el escritorio, y emprendió con el mayor vigor las tareas que se había impuesto.

Cuando descubrieron la estratagemá los nobles rivales del marqués, se alarmaron con las ventajas que ella daba á su autor; pero luego reflexionaron que si el expediente era bueno, tambien podían apelar á él y entrar en competencia con el marqués sobre el mismo terreno en que se había colocado.

Efectivamente, no se pasaron muchos dias sin que un baron, un vizconde y dos personajes mas por el estilo solicitaran el honor de ser admitidos como dependientes en la misma casa, y le obtuvieron.

— Mi escritorio, decía el banquero al contar la aventura, tomó en poco tiempo un carácter aristocrático muy pronunciado. Rebosaba de nobles que llevaban mis libros de cuentas y redactaban mis notas con un estilo brillante. Todos ellos mostraban la mejor voluntad, mucho celo y ardor; pero aunque trabajaban incesantemente, hacían todas las cosas al revés y embrollaban cuanto tocaban, de tal manera que mis negocios se habrían hallado en peligro si no me hubiese apresurado á casar mi hija con un jóven nacido y educado en nuestras regiones financieras. El dia que se firmó el contrato matrimonial se quedó sin gente noble mi escritorio.

MARJANO URRABIETA.

FILOSOFIA.

DEL DERECHO.

(Conclusion. — Véase el número anterior.)

El alma humana se una imagen fiel de la idea, como lo demuestra la enunciaci6n que han hecho de sus atributos los mas aventajados psic6logos; pero basta señalar entre ellos su inmaterialidad, su unidad y su generalidad, por medio del organismo se pone en relacion con el mundo exterior, que la limita y determina, y de esta oposicion resulta el conocimiento, síntesis de lo subjetivo y de lo objetivo, que corresponde al universo, que lo es del ser y del no ser, de lo general y de lo particular: la siguiente figura manifestará de un modo sensible la esencia y generacion del conocimiento, y su carácter de certidumbre deducido de la relacion que liga á las dos grandes antinomias, sobre que giran la creacion y su conocimiento.

La prueba experimental y directa del proceso de la idea es absolutamente imposible, porque no hemos asistido á la grande obra de la creacion; este sistema cosm6logico, con ser tan racional y verosímil, carece como todos los anteriores del testimonio irrecusable de la observacion; pero demuestran, si bien indirectamente su exactitud; 1º el estar l6gicamente deducido de las leyes generales y eternas de la razon, lo que le asigna un carácter de necesidad innegable; y 2º la disposicion serial de la creacion: en efecto, la geología demuestra que el reino mineral procede á los otros de la naturaleza, que dentro de cada uno se nota una progresion de lo simple á lo compuesto, de lo imperfecto á lo perfecto: los cuerpos inorgánicos estuvieron al principio bajo la forma gaseosa, despues afectaron la líquida, y mas tarde la sólida: los musgos y los líquenes precedieron á los helechos; á estos siguieron otros vegetales de organizacion mas complicada, pudiendo decirse que las ranunculáceas, anemóneas, rosáceas y otras familias análogas son las últimamente formadas y al mismo tiempo las mas perfectas: entre los animales, los restos de neófitos, los políperos de diversas especies son los primeros vestigios del reino que se encuentran en las mas antiguas formaciones ó rocas, siguiendo despues los moluscos; mas adelante aparecen los diferentes órdenes de vertebrados, y solo en las últimas capas, en los terrenos de formaciones post-diluvianas, aparece el hombre.

Todo lo cual prueba, que el mundo no ha sido formado de un modo caprichoso y arbitrario, sino en virtud y con arreglo á una ley; la fuerza creadora es la virtualidad propia de la idea que sigue en sus manifestaciones un orden, un sistema que es la serie; y esta ley general no deja nunca de cumplirse, la vemos siempre realizada hasta en los menores detalles de la naturaleza; todo cuerpo mineral es un agregado simétrico de moléculas; toda manifestacion de la vida es un organismo; la sociedad es la serie de hombres clasificados como trabajadores; el universo en fin, fué creado segun la magnífica expresion del Génesis, *juxta genus suum et speciem suam*.

La índole de toda serie, su naturaleza propia y especial consiste en la unidad de lo vario, es decir, en hacernos ver que todas las individualidades no son mas que una misma y sola idea (ó generalidad) determinada por distintos *particulares*: la facultad de percibir la unidad en la variedad, que es lo que se ha llamado en otras épocas abstraer ó generalizar, es atributo propio del hombre: en su virtud forma de los objetos grupos ideales de distinta comprension, que corresponden á los que están realizados en la naturaleza, porque tienen idénticos caracteres y obedecen á una sola ley en su formacion; y esta comunidad de ley nos da otra prueba de la realidad del conocimiento.

Al determinarse la *idea* en los seres, que constituyen ó forman el universo físico, pudo á causa de su virtualidad verificarlo de infinito número de modos mediante diversos *particulares*; pero al estudiar las series físicas no podemos ni debemos comprender mas que las diferentes formas que ha revestido, que son siempre las mismas, por lo cual todos los términos y la serie que forman se presentan á nuestros ojos con un carácter de necesidad absoluta, es decir, que su ley es la fatalidad: las formas, los *particulares* preexisten, y todo fenómeno físico está determinado aun antes de su aparicion de una manera precisa y matemática: en comprobacion de este aserto observamos, que todas las verdaderas leyes que rigen á los fenómenos del mundo físico, se cumplen sin excepcion alguna, y que todos son determinables *a priori*; deduciendo todas sus condiciones de la razon de la serie de que forman parte: cuando en esta clase de ciencias vemos colocados ó clasificados los hechos bajo fórmulas generales, que alguna vez se ven desmentidas, es señal evidente de que se hallan en su período de formacion, y todavía en el terreno de las hipótesis, que por otra parte no son mas que generalizaciones mas ó menos comprensivas de lo que debieran ser.

La constitucion definitiva de las ciencias físicas ha sido un trabajo tan inmenso y difícil, que la mayor parte no han alcanzado su forma propia hasta nuestros dias, en que abandonando los mitos ó símbolos religiosos y las hipótesis causales de la filosofía, se han especializado y seguido paso á paso el camino de la observacion experimental; arredra el considerar que las dificultades que se han encontrado para llegar á crearlas, no son nada si se comparan á las que ofrece la ciencia, que mas interesa conocer al hombre, la *sociología*, comprendiendo bajo de esta comun denominacion el conocimiento ordenado y metódico de las distintas manifestaciones de la humanidad.

Esta mayor dificultad procede de la índole y naturaleza del hombre y de la sociedad, pues representan aquel momento de la *idea*, en que sus determinaciones se verifican en virtud de infinitos particulares, y la libertad es la que elige en cada instante de la existencia colectiva aquella forma que, en virtud de su instinto primero, y mas tarde de su razon, juzga mas propia para satisfacer sus necesidades: un ejemplo nos pondrá de manifiesto la verdad de estas aseveraciones: la idea dialéctica, que presidió la civilizacion griega, dió como resultado lógico el antagonismo y la lucha de las repúblicas helénicas, y dentro de cada una de ellas odiosidad individual y los trastornos que eran su resultado; preciso fué armonizar aquel caos y llevar la unidad y la armonía á aquella anárquica variedad; esto podia hacerse de diversos modos: 1º en virtud de las federaciones, como se intentó por diversas ciudades y en distintas épocas; 2º por la centralizacion verificada de distintas maneras, y este sistema fué el que Alejandro procuró imponer por aquellas revoltosas municipalidades; pero como la fuerza nada estable puede crear cuando se trata de materias sociales, la tentativa sintética del Macedon pasó como una sombra, y la civilizacion griega se perdió en su caótica variedad para presentarse mas tarde con nuevas apariencias en la parte que tenia de positiva y eterna: en general la mision del ente colectivo consiste solo en la organizacion industrial y en la política; la primera tiene por objeto las funciones internas (que pueden compararse á la digestion, respiracion, circulacion y todas las que llaman los fisiólogos funciones de la vida vegetativa, y las segundas la determinacion racional y metódica de las externas (que corresponden á la vision, al olfato, á la locomocion y todas aquellas funciones que se denominan propiamente animales ó de relacion); pero al paso que en los cuerpos organizados vemos que estos diversos órdenes de funciones aparecen desde luego, obrando con toda la fuerza y armonia que les es propia, en el organismo social las tentativas de seriacion son infinitas, empezando por la creacion de órganos inútiles, porque son artificiales; ocasionando la division del trabajo series lógicas, que no corresponden á la naturaleza del objeto, y no llegando sino muy tarde á la verdadera constitucion social: estas tentativas de orden, aunque hijas de la libertad humana, no son sin embargo arbitrarias; obedecen á una ley, forman á su vez verdaderas series cuyos términos son necesarios para pasar á los que les han de seguir, y se presentan como consecuencias de los que preceden; por tanto el estudio de las grandes manifestaciones humanas que constituyen la materia, los elementos de la historia, forma una verdadera ciencia, 1º porque sus elementos están ordenados conforme á una ley, y 2º porque forma y abarca una especialidad que consiste en la organizacion de la industria y del poder, ó lo que es lo mismo, su objeto es la serie de las formas sociales.

La razon, la categoría ó exponente de estas dos progresiones, que son en realidad una sola, es la *justicia*: la

justicia es uno de los puntos de vista, una de las maneras de ser de la *idea* que, al tender á realizarse en los hechos, se determina por un pequeño número de predicados, que son como las claves generales ó direcciones principales de la fuerza creadora; cuando forma el universo, la idea se presenta como materia primero, despues como vida y luego como espíritu, y estas tres categorías ó predicados son sus tres momentos, ó fases principales, fases que no son independientes, sino que siguen en su manifestacion el orden con que las hemos nombrado, como nos lo demuestran los descubrimientos de la ciencia, y el presentarse en el *yo*, es decir, bajo el punto de vista subjetivo, con el mismo encadenamiento lógico, no pudiendo menos de ser así, porque la primera manifestacion de la *idea*, la materia es el *substratum* de la segunda (la vida) que la supone, y que es la materia misma en una evolucion superior; estando por último el espíritu en una relacion completa y especial con las dos manifestaciones anteriores; no presentándose á nuestra observacion, no siendo apreciable para nosotros sino á condicion de revestir una forma material, de estar encerrado en un organismo: y al propio tiempo todas las cualidades que determinan su naturaleza están en contradiccion, son antitéticas de la materia: en el hombre que r presenta el punto de reunion de las dos fases contrarias de la *idea*, la *tésis* y la *antitésis* están simplemente unidas, juntas pero no sintetizadas, dando ocasion á una entidad nueva y superior: en esto se distingue de la idea absoluta que abarca y comprende, siquiera no sea mas que virtualmente, sus dos manifestaciones en estado de nocion ó de síntesis indiferenciada y no definida.

Cada una de las fases capitales de la idea, siendo especie relativamente á ella, se convierte en género de grandísima comprension, determinándose en virtud de otros predicados ó categorías, efectuando nuevos y mas especiales modos de manifestacion; modos que siguen tambien un orden serial en su aparicion, empezando por el mas simple y terminando por el mas complejo; así la materia se determina primero en virtud de una ley ó modo simplísimo que es la cantidad bajo de cuyo aspecto podemos considerar á todos los seres, pues forman series numéricas y son ellos mismos agregados ó grupos de unidades; despues se presenta obedeciendo á la ley general de la atraccion; ya obrando en los grandes conjuntos ó masas dando lugar á los organismos celestes, cuyo estudio es objeto de la ciencia astronómica; ya considerando su accion en nuestro planeta y los diferentes cuerpos que lo constituyen, segun un número vario de maneras, dando origen á las diversas ciencias que se comprenden bajo la denominacion general de *física*; ya por último, actuando mas íntima é inmediatamente sobre los diversos elementos que constituyen los cuerpos, formando el estudio de estas acciones y reacciones y las leyes generales á que obedecen: la materia de la química: cada una de estas manifestaciones y la ciencia á que da origen reconoce como idea matriz un punto de vista, que va creciendo en complejidad al paso que la materia ó objeto que constituye su contenido va disminuyendo de extension.

La vida al manifestarse lo hace de dos maneras distintas, que guardan entre sí una relacion de dependencia: 1º obrando la fuerza sobre la materia inerte para organizarla, que es la mision del reino vegetal; y 2º dando una forma superior á los elementos orgánicos constituyendo el reino animal.

Por último, el hombre representa el punto mas elevado, la evolucion suprema, el último término de la serie que constituye y forma la materia, su naturaleza mixta comprende el mas perfecto de los organismos, unido á ese momento superior y antitético de los anteriores que en su eterna determinacion produce la *idea*, y que se denomina espíritu: ya hemos visto cómo esta nueva entidad realiza su ley, considerándola individualmente, ó formando de distintas personalidades un organismo: la *antropología* tiene por objeto conocer las series de manifestaciones humanas en cada individuo: al paso que la *sociología* nos da á conocer esas mismas manifestaciones estudiándolas en la humanidad.

Llegados á este punto cumple establecer, como acabamos de indicar, que la especie racional forma un organismo, y que las unidades que lo componen no existen de un modo independiente (por sí) sino en virtud de las relaciones, que nacen de estar sometidos á una ley comun; del mismo modo que la tierra no puede considerarse independientemente del sol, ni de los demás planetas, de cuyo sistema es solo una parte constituyente: demostrar esta verdad apoyándose en las observaciones recogidas por los economistas y en los principios de la verdadera metafísica, será objeto de posteriores artículos.

A. M. FABIÉ.

Costumbres árabe-españolas.

(Q. D. G.)

QUE DIOS GUARDE.

La frase ó fórmula — *que Dios guarde* — que solemos pronunciar inmediatamente despues de haber nombrado al rey ó reina, y que en los escritos expresamos con las tres iniciales de estas palabras puestas entre paréntesis (Q. D. G.), es una de las costumbres árabes que se conservan todavía entre los españoles, y que dejaron en

la península aquellos invasores en los siglos que la ocuparon.

Es muy propio de la ardiente imaginacion oriental y de un pueblo altamente religioso é hiperlítico en su manera de expresarse, acompañar con deseos, súplicas y votos las mas de sus locuciones llenas de deferencia, de respeto y veneracion por las personas ó seres que le son caros, ó de los que teme ó espera.

Y no es la fórmula dicha la única que conservamos de los árabes; otras varias usamos de igual origen, tanto en el trato familiar, como en nuestras relaciones públicas.

De este género es el — *Dios guarde á V. muchos años*, — fórmula reglamentaria con que terminamos todas nuestras comunicaciones oficiales, y hasta á veces las particulares; voto que hacemos, deseo que formamos á favor de la autoridad particular á quien nos dirigimos, y que solemos abreviar de este modo: *Dios que. á V. ms. as.*

El mismo origen reconocen otras fórmulas religiosas que rara vez olvidamos en nuestras conversaciones familiares, particularmente los hombres observantes de las costumbres tradicionales. Cuando hablamos, ó en un escrito-hacemos mencion de una persona que dejó de existir, cuya memoria nos es grata por relaciones de parentesco ó amistad, ó por la especial posicion social que ocupó, nunca dejamos de añadir, despues de nombrada la súplica, voto ó deprecacion: *Que Dios le haya perdonado*: — *Que esté en gloria*: — *Que de santa paz haya* — y otras fórmulas parecidas, y que expresamos en los epitafios y esquelas mortuorias con las iniciales de aquellas palabras.

Restos son tambien del sistema árabe religioso las frases: — *Si Dios quiere*: — *Dios mediante*: — *Ayudando Dios* — y otras semejantes protestas de alto respeto y suma resignacion á la voluntad del Altísimo, que á imitacion de los musulmanes hacemos cuando vamos á realizar una cosa, ó cuando prometemos ó aseguramos llevarla á cabo. Así decimos por ejemplo: — *Mañana, si Dios quiere, iré al campo*: — *Dios mediante, volveremos luego á vernos*: — *Ayudando Dios, compraré aquella casa*, etc., etc.

Es verdad que algunas de estas protestas y votos eran tambien comunes á otros pueblos, como es: *Deo juvante*: el *Sit tibi terra levis*, etc., entre los latinos, pero los árabes eran y son los mas estrictamente adictos á estas costumbres religiosas.

El *Surá* ó *Surate* (capítulo) XVIII del Alcoran dice terminantemente: *No digas jamás haré tal cosa, sin añadir si Dios quiere*, práctica que no olvida jamás ningun creyente, ni aun en las mas triviales conversaciones.

En una nota puesta por el célebre orientalista francés Savary á su traduccion del *Coran*, precedida de un compendio de la vida de Mahoma, dice, que habiendo pedido algunos cristianos al Profeta la historia de los *Siete durmientes*, contestóles: *mañana os la contaré*, y como hubiese olvidado añadir *si Dios quiere*, fué reprendido Mahoma; y entonces cuenta que Alá le reveló esta máxima que continuó en su libro ó lectura por excelencia llamado el *Coran* ó Alcoran: *No digas jamás: haré tal cosa, sin añadir si Dios quiere*.

El mismo Savary continúa que están tan empapados los musulmanes ortodoxos en este principio, que jamás contestan redonda y terminantemente á las preguntas que se les dirigen, y que cuando se les interroga sobre cualquier cosa, por ejemplo: — *¿Harás esto?* — *¿Vendrás á verme?* — *¿Despacharás este negocio?* etc., despues de la contestacion natural de sí, ó no, añaden siempre: — EN SCHAA ALÁ — esto es, *si Dios lo quiere: si tal es su voluntad*.

V. JOAQUIN BASTUS.

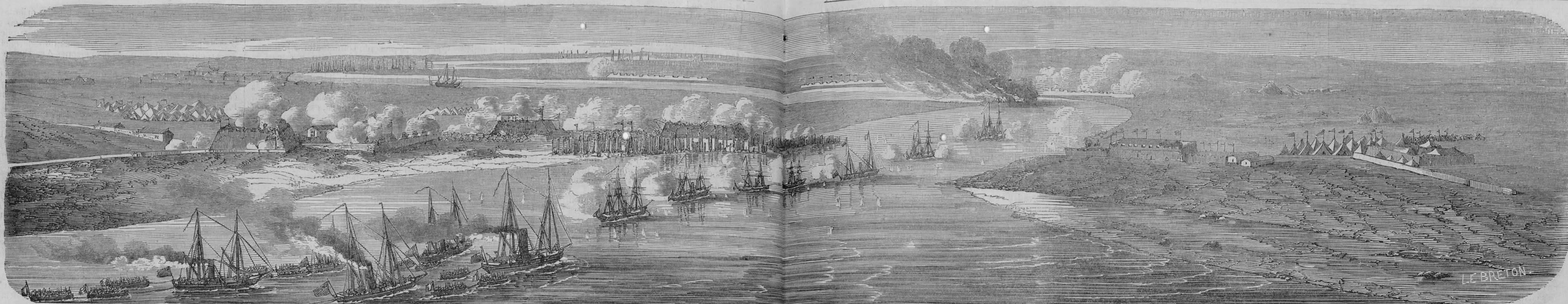
China.

En nuestro número 294 hemos dado á nuestros lectores algunos detalles sobre la toma de los fuertes del Pei-ho por las fuerzas aliadas, con una vista del fondeadero de las cañoneras antes del ataque. Hoy publicamos en la página siguiente un excelente dibujo que da la idea mas exacta de la posicion de los buques durante el combate, y trasladamos á continuacion dos interesantes correspondencias que han visto la luz en el *Monitor*:

Tien-Sin, 3 de junio.

El bombardeo de los fuertes y de las baterías que defendian la embocadura del Pei-ho ha producido sus frutos. Los dos embajadores se hallan ya establecidos en tierra en Tien-Sin, en un yamun sobre el cual ondean las banderas de Francia é Inglaterra, en frente de las cañoneras y de la entrada principal del gran canal imperial. Dos mandarines del rango mas elevado, comisarios imperiales, provistos de poderes mas ilimitados que los concedidos en un principio á Tan, Tsoung y Ou, los comisarios nombrados primitivamente cuando las flotas penetraron en el Pecheli, han llegado anoche de Pekin con una comitiva numerosa, y han cangeado hoy sus credenciales con los plenipotenciarios de Francia, Inglaterra, Rusia y los Estados-Unidos.

La primera entrevista oficial debe celebrarse el 6 con la mayor pompa. No se ha determinado aun en qué yamun se celebrarán las conferencias; el que ocupan actualmente el baron Gros y lord Elgin con el personal de su mision ha sido edificado por el emperador Kien-Soung, con lo atestiguan diversas inscripciones, y ha servido algun tiempo de residencia de verano á este soberano.



Aldea de Takos. Fuerte del Sur, 6 piezas. Batería de cortina, 4 piezas. Cañoneras inglesas con las tropas de desembarco inglesas y francesas.

ATAQUE DE LOS FUERTES DEL PEI-HO, EL 20 DE MAYO DE 1858. — VISTA TOMADA DEL SLANEY, CON LA BANDERA DE LOS ALMIRANTES FRANCÉS Y INGLÉS. Fuerte del centro, 6 piezas. Batería de sacos de tierra, 25 piezas. Fuerte del Norte, 10 p. Batería de barbata, 10 piezas. Brulotes. Batería de 15 piezas. Fuerte de Norte, 21 piezas. Campo fortificado, 4 piezas de grueso calibre.

Campo fortificado, 4 piezas de grueso calibre.

Entre tanto, las músicas francesas ó inglesas hacen resonar con sus alegres acentos los ecos de Tien-Sin, y los chinos, formados en largas filas en la orilla opuesta, contemplan ávidamente á las cañoneras que van y vienen sin auxilio de velas ni de ruedas. Esta es la primera vez que los buques europeos pasan la barra del Pei-ho, remontan este río y violan tan injuriosamente las antiguas barreras de la China. Lord Macartney, en 1793, y lord Amherst, en 1816, durante sus famosas embajadas, viajaban sobre juncos mandarines proporcionados por el emperador y con una numerosa escolta de soldados chinos. Hoy los defensores de Ta-Kou, que son los soldados escogidos del ejército chino, se hallan en fuga; y el príncipe mongol Seu-Wan, el valiente defensor de Tien-Sin contra los rebeldes, se halla en la imposibilidad de reunir contra los bárbaros los 30,000 hombres puestos bajo sus órdenes por la corte de Pekin.

Tien-Sin, 7 de junio.

Ayer por la tarde tuvo lugar la entrevista oficial del plenipotenciario de Francia con los dos altos dignatarios chinos recién llegados de Pekin. La comitiva salió á las tres del yamun donde han fijado su residencia los dos embajadores de Francia é Inglaterra, y se extendió por las orillas del río. Los marineros de la compañía de desembarque de la *Dragona*, de gran gala, abrían la marcha seguidos de cerca por la música de la fragata la *Nemesis* y un pelotón de soldados de infantería de marina. El embajador venía en seguida sentado en su silla, conducido por ocho coolies, vestidos con túnicas de seda gris con vivos encarnados, y en sus sombreros largos flecos con los colores nacionales. Las sillas de los secretarios y de los agregados de la misión, conducidas por cuatro hombres, y las de los oficiales de las cañoneras, se hallaban colocadas detrás de las de Su Excelencia. El comandante de la *Audacieuse*, montado á caballo, mandaba la escolta. Un pelotón de infantería y los marineros de la *Avalanche*, cerraban la marcha. La comi-



SERVICIO FÚNEBRE CELEBRADO EL 23 DE MAYO DE 1858, EN LOS FUERTES DEL PEI-HO, EN HONOR DE LOS OFICIALES, MARINEROS Y SOLDADOS DE LA EXPEDICIÓN, MUERTOS EN EL ATAQUE DEL FUERTE.

tiva atravesó el gran canal imperial por un puente de barcas, y siguió por el arrabal que se extiende á lo largo de la muralla de la ciudad. Por su parte, los altos funcionarios chinos acudieron al lugar de la entrevista con su habitual acompañamiento de familiares, heraldos de armas y satélites. Desde el punto de partida hasta la llegada, es decir, durante mas de una legua, el representante de Francia no dejó de avanzar por medio de una doble fila de chinos absortos, mudos, impasibles ó dirigiendo ávidas miradas á las sillas que contenían á los terribles extranjeros.

Puede calcularse que el número de curiosos pasaba de 100,000. La comitiva desembarcó en seguida en un pequeño llano en medio del cual se alza, sobre una altura, la pagoda ó templo boudhista donde debe celebrarse la entrevista. Como este templo no tiene mas que doscientos años de fecha, carece del prestigio de la antigüedad entre los chinos; pero forma un espécimen bastante completo de la arquitectura china, y se encuentra en él ese feliz conjunto de patios, pórticos y jardines que dan á este género de arquitectura una fisonomía tan original y risueña á la vez. La llanura que le rodea, árida y sin árboles, no da la mejor idea de la vegetación del país.

Por la parte de la derecha la vista se extiende hácia la muralla aspillerada de la ciudad, que todavía se resiente del asalto que dieron los rebeldes hace tres años; pero se halla fortificada y presenta algunos cañones, si bien los mas bellos han sido trasportados á Ta-Kou y se encuentran ya en nuestros buques. De trecho en trecho se ve moverse lentamente algun carro pesado con ruedas macizas y pintadas de encarnado, contemporáneo de Atila, arrastrado por bueyes ó por una yunta de mulas. En el fondo de la llanura se dibuja en el horizonte un pequeño campamento de chinos con sus tiendas y banderas. Sin embargo, cuanto mas se avanza, mas compacto es el gentío. A duras penas consigue la policía china contenerla en las inmediaciones de la pa-



Cañoneras francesas é inglesas.

Cañonera *Avalanche* con la bandera del almirante Rigault de Genouilly.

FONDEADERO DE LAS CAÑONERAS INGLÉSAS Y FRANCÉSAS EN TIEN-SIN, EL 27 DE MAYO DE 1858. El *Coromandel* con la bandera del almirante Seymour á la entrada del canal imperial.

Tien-Sin.

goda. El embajador atraviesa el umbral de ella al son de la música china, cubierta en seguida por las alegres fanfarrias de nuestra música, y es recibido por los dos dignatarios, rodeados de mandarines de todas categorías. Después de los cumplidos de costumbre y la presentación del personal de la embajada y de los oficiales de la escuadra, todos toman asiento y se sirve el té. El baron Gros se sienta en medio de los altos comisarios de la dinastía Ta-Tsing. El uno de ellos, Kouci, está emparentado con la familia imperial; es además gran ministro del palacio oriental y director general de negocios en el consejo de Justicia. El otro, Houa, es presidente del consejo de Hacienda, general del ejército tártaro-chino y de la bandera bordada de azul. Se cangean los plenos poderes; los que reproducen la voluntad del augusto emperador, hijo del cielo, se hallan envueltos en una tela finísima de seda amarilla: el color amarillo es de la familia imperial.

Los de nuestro embajador, no por hallarse concebidos en un estilo menos oriental, dejan de ser menos precisos. Los dos representantes de la corte de Pekin, examinan extensa y atentamente la firma del soberano del gran Imperio de Francia, y protestan de su deseo de restablecer la paz y la buena armonía entre nuestro país y la China. Después de algunas palabras firmes y enérgicas del baron Gros sobre este asunto, sepáranse las dos comitivas, y vuelven por caminos opuestos: los marinos franceses llevan altas sus bayonetas, mientras que los soldados chinos se esfuerzan por ocultar sus largos sables á los ojos de los extranjeros.

—Hasta aquí las correspondencias del *Monitor*; ahora tenemos la satisfacción de concluir este relato anunciando que la guerra de China se halla terminada, y el imperio chino queda abierto al comercio europeo, según se desprende del siguiente parte telegráfico del embajador francés en San Petersburgo dirigido á su gobierno:

« San Petersburgo, 20 de agosto de 1858.

» *El embajador de Francia al ministro de Negocios extranjeros.*

» Un correo salido el 27 de junio de Tien-Sin, y llegado por tierra, trae al príncipe Gortschakoff la noticia de que se ha celebrado entre la China y la Rusia un tratado idéntico, en sus bases generales, á los firmados entre la China y las otras potencias. Los puertos quedan abiertos, concedido el libre ejercicio de la religión cristiana y admitido el establecimiento de los cónsules, así como el envío de agentes diplomáticos á Pekin en caso de necesidad.

» La Francia y la Inglaterra han obtenido además una indemnización pecuniaria considerable.

» *Firmado: DUQUE DE MONTEBELLO.* »

LA FERIA DE LAS VANIDADES

POR W. THACKERAY.

(Continuación.)

Las causas de la deplorable indisposición de miss Crawley y de su marcha de la casa de su hermano son de una naturaleza tan poco novelesca, que no podrían explicarse en esta historia dedicada á una sociedad elegante y sentimental. ¿Cómo hacer comprender en efecto á una mujer delicada y del gran mundo que miss Crawley había comido y bebido con exceso, y que el abuso de la langosta era el origen de la indisposición que se obstinaba en atribuir á la humedad que hacía? El caso es que se puso á la muerte, y la idea del testamento dió calentura á toda la familia; pero un excelente facultativo de Southampton llamado oportunamente triunfó de la langosta, y puso á miss Crawley en estado de marchar á Londres.

El baron no disimuló su mal humor acerca de este desenlace.

En tanto que todo el mundo se interesaba por miss Crawley, en otra parte de la casa había una señora mucho más enferma, pero de quien nadie hacía caso: era lady Crawley. Al verla el buen doctor había menado la cabeza; sir Pitt consintió en la visita porque no le costaba nada. Así sacaba partido de la indisposición de miss Crawley. Dejaban á milady sola en su cuarto abandonada á los progresos del mal, sin ningún cuidado.

Las niñas se hallaban privadas de la inestimable enseñanza de su institutriz, pues miss Sharp era tan buena enfermera, que miss Crawley no quería recibir los medicamentos de otra mano. Firkin fué suplantada desde el primer momento.

El capitán Rawdon pidió una renovación de licencia por causa de la enfermedad de su tía y permanecía en casa religiosamente. Siempre estaba á la puerta de su cuarto, y más de una vez se encontró cara á cara con su padre. ¿Qué motivos tenían para espiarse el uno al otro? Eran sin duda motivos de rivalidad generosa, para ver quién serviría más y mejor á la enferma. Rebeca los consolaba y los infundía valor; ambos recibían ansiosos las noticias de la enferma por su mensajera de confianza.

En la comida no se presentaba más de media hora, y se interponía para mantenerlos en buena inteligencia; después desaparecía para el resto de la noche. Entonces Rawdon marchaba á su cuartel, dejando á su padre acompañado del mayordomo y de una botella de ron.

Miss Sharp pasó quince días mortales en el cuarto de miss Crawley; pero sus nervios parecían de acero. El cansancio y el enojo de toda enfermera no podrían quebrantar su perseverancia.

Figuraos, lectores míos, una mujer mundana, vieja, egoísta, impertinente, de corazón seco, retorciéndose en medio de las angustias del dolor y del espanto; no olvideis este cuadro, y antes de llegar á la vejez aprended á ser amables y religiosos.

Miss Sharp cuidaba á esta enferma con una paciencia inalterable, sin que las fatigas de semejante tarea dejaran en su rostro la menor señal. Su cutis podía estar algo más pálido y sus ojeras más marcadas; pero fuera del cuarto de la enferma se la veía siempre risueña, fresca y bien vestida, y con su peinador estaba tan seductora como si vistiera un traje de baile.

Al menos así lo creía el capitán que estaba enamorado de ella locamente. La flecha aguda del amor le había atravesado; mes y medio de relaciones continuas y de vida común habían bastado para hacerle rendir las armas.

Confió sus amores á su tía del presbiterio y á todos los que quisieron oírle. Mistress Bute le decía que tuviera cuidado, y acababa por confesar que miss Sharp era la muchacha más viva, graciosa y natural de toda la Inglaterra. Rawdon no debía chancearse con el cariño de la joven, pues la adorada miss Crawley no se lo perdonaría nunca. Ella también admiraba mucho á la institutriz y la quería como á una hija. El deber mandaba á Rawdon que se volviera á su regimiento, y no abusara de los sentimientos afectuosos de una pobre inocente.

Más de una vez aquella excelente señora enternecida con las penas de corazón del joven militar le proporcionó ocasión para ver á miss Sharp en su casa acompañándola después hasta su domicilio como hemos visto antes. Cuando ciertos hombres os aman, señoras mías, por más que descubran la caña y el anzuelo y todo el aparato que va á servir para prenderlos, dan vueltas y más vueltas en torno del cebo hasta que al cabo se le tragan. Ya están cogidos, ya están dando saltos en la arena.

Rawdon reconoció en breve en mistress Bute la intención bien decidida de hacerle caer en las redes de Rebeca.

—Acordaos de mis palabras, Rawdon, le decía; miss Sharp será un día de vuestra familia.

—¿Y por qué? preguntaba el oficial riendo.

—¿No lo adivináis?

—No por cierto; á menos que entre en ella como prima... Francisco la prodiga muchas atenciones... ¿aludís á eso?

—No, contestaba mistress Bute con los ojos encendidos; ese está comprometido con Jane de la Moutonniere; los hombres estais ciegos...

—Pero en fin...

—Si le sucede alguna desgracia á lady Crawley, ¿sabéis lo que resultará? Miss Sharp ocupará su puesto.

Al oír esto, Rawdon en señal de asombro comenzó á soplar como una ballena. No podía decir que no; la inclinación poco disimulada de su padre por miss Sharp le era conocida.

Sin pedir más explicaciones se volvió á la casa amotazado y bien persuadido de que había descubierto el secreto de la diplomacia de mistress Bute.

—Quiere desacreditarla, decía Rawdon, para impedirle que entre en la familia.

Cuando se halló solo con Rebeca, se chanceó acerca de las inclinaciones que la manifestaba el baron. Miss Sharp alzó la cabeza con desden, le clavó la vista y le dijo:

—Supongamos que está loco por mí; yo sé lo que vale lo mismo que otros de su especie. No os figurais que me da miedo, capitán, porque creéis soy mujer capaz de defenderme, dijo miss Sharp con una mirada de reina.

—Sí... sí... pero he querido advertiros... exclamó confuso el capitán.

—¿Habeis sospechado que existe alguna intriga odiosa? repuso con un acento de indignación.

—¡Dio mió!... no... á la verdad... murmuró el dragón de lengua torpe.

—¿Me creéis desprovista del sentimiento de mi dignidad personal, porque soy pobre, porque no tengo amigos? Pues en mi humilde condición tengo tanta delicadeza y tan sano juicio, y soy de tan buena raza como el primer noble del Hampshire. Pertenezco á los Montmorency, que no desmerecen de los Crawley.

Cuando miss Sharp, en las grandes ocasiones, aludía á su línea materna, tomaba un acento un poco extranjero que prestaba mucho encanto á su voz naturalmente clara y sonora.

—No, no, continuó inflamándose más y más en su apóstrofe al capitán; puedo soportar la pobreza; pero no la deshonra; el olvido, pero no el insulto, sobre todo viniendo... de vos!

Y sin poder contener ya su emoción, derramó un torrente de lágrimas.

—El diablo me lleve, miss Sharp... Rebeca... Por amor del cielo... por mi alma... daría mil libras... deteneos, Rebeca.

Pero ya ella había marchado para acompañar en su paseo á miss Crawley, pues esto pasaba antes de la indisposición mencionada más arriba.

En la comida Rebeca estuvo más alegre que nunca. Aparentaba no observar las señales, las miradas, las súplicas del oficial, y le dejaba entregado á su humillación y á los tormentos de su amor loco.

Diariamente la gruesa caballería de Crawley sufría alguna nueva derrota; el grueso oficial perdía el juicio.

Si el baron no hubiese tenido sin cesar ante los ojos el temor de perder la herencia de su hermana, no habría consentido nunca en privar á sus hijas de las útiles lecciones de su incomparable institutriz. La casa en su ausencia parecía un desierto. Sir Pitt no veía ya más cartas copiadas y corregidas; sus negocios estaban desordenados. Ecribía instando para que volviese, pero miss Crawley no hacía caso.

Miss Briggs no había sido despedida, pero pasaba las horas en la ociosidad más completa. Sin embargo, aunque miss Crawley no quería que se hablara de la marcha de miss Sharp, esta no ocupaba el empleo de la otra positivamente. Miss Crawley, al ejemplo de muchas personas ricas, tenía la costumbre de aceptar de los inferiores todos los servicios que podía, y sin ningún escrúpulo los plantaba en la calle en el momento en que ya no los necesitaba.

La gratitud en ciertas personas ricas es poco común, es casi desconocida; reciben los servicios de los menesterosos como una cosa debida. ¿Y con qué derecho os quejais, vosotros, los inferiores? Vuestra amistad á los ricos es casi tan sincera como la que ellos os demuestran; vosotros amais al dinero y no al hombre, y si se cambiaran los papeles entre Creso y su lacayo, bien sabéis, mendigos de la nobleza, hacia dónde se volverían vuestras lisonjas.

Sea como quiera, Rebeca era para miss Crawley una persona de la mayor utilidad, y así es que la regaló dos vestidos nuevos, un collar y un pañuelo usado. A ella se quejaba siempre de sus amigos más íntimos; ¿podía darle otra prueba más grande de confianza y de amistad?

En cuanto miss Crawley ya convaleciente, pudo bajar al salón, Rebeca la cantó romanzas é inventó mil medios para distraerla. Cuando ya se mejoró hasta el punto de poder salir en coche, Rebeca la acompañó. En los paseos que dieron juntas, entre todas las casas donde podía favorecer su introducción la amistad benévola de miss Crawley, Rebeca dirigió sus tentativas al domicilio de los Sedley.

Antes de la visita, las dos amigas se habían escrito muchas cartas. Durante el tiempo de la residencia de Rebeca en el Hampshire, su amistad eterna estaba en baja, y su duración la había hecho ya tan caduca, que se veía amenazada de un fallecimiento próximo.

Y después cada una de las jóvenes tenía que pensar en sí; mientras Rebeca trataba de adelantar en el ánimo de las personas de que dependía, Amelia continuaba dominada por la misma idea. Las jóvenes al verse se dieron un estrecho abrazo con ese ardor que caracteriza el cariño juvenil. Rebeca desempeñó su papel en esta escena con la ternura más expresiva. La pobre Amelia se sonrojó, y se halló culpable de un poco de frialdad con Rebeca.

Esta primera entrevista fué muy corta. Amelia estaba para salir y miss Crawley esperaba abajo en su coche. Sus criados se sorprendieron al encontrarse en tal lugar, y miraban al negro Sambo como uno de los indígenas de aquel sitio. Pero cuando bajó Amelia con su rostro sereno y risueño para ser presentada por su amiga á miss Crawley, que deseaba verla, la aristocracia galoneada de Park Lane se sorprendió más y más descubriendo tal maravilla en Bloomsbury, y miss Crawley se quedó encantada de la gracia y la timidez de aquella criatura.

—Mi querida Sharp, dijo miss Crawley por el camino después de aquella entrevista, vuestra amiga es una niña hechicera; la traeréis á verme á menudo.

Y aquel día se deshizo en elogios de Amelia.

Rawdon oía estas alabanzas, y Rebeca se apresuró á añadir que Amelia se iba á casar dentro de poco con el teniente Osborne; amoríos antiguos.

Rawdon se acordó de Osborne y del capitán Dobbin.

—Es hombre de pretensiones, exclamó; se ha empeñado en que sabe jugar al billar, y le he ganado doscientas libras esterlinas. Aquel día habría jugado la camisa sin el capitán Dobbin que le arrancó de allí: el diablo le confunda.

—Rawdon, no digais esas cosas, repuso miss Crawley.

—No podeis figuraros quién es ese hombre; porque le vean con gente encopetada daría su alma al demonio.

—¿Qué mala lengua! gritó la tía contenta por oírle hablar así.

—Su padre es un comerciante de la Cité muy rico, y todos esos comerciantes deben ser sangrados; ¡oh! ¡todavía no hemos concluido él y yo!

—Capitán Crawley, estais desatinado; voy á decir á Amelia que su novio es jugador.

—Mala perspectiva para ella, exclamó el capitán.

Y luego añadió como herido de una idea súbita:

—Deberiais recibirle aquí.

—¿Es presentable? preguntó la tía.

—Es como todo el mundo, respondió el capitán. Podéis recibirle con su adorada... Yo voy á escribir una cartita para que venga, y veremos si es tan diestro á las cartas como al billar. ¿Dónde vive, miss Sharp?

Miss Sharp dió las señas, y pocos días después de esta conversación el teniente Osborne recibía una carta del capitán Rawdon con una esquila de convite de miss Crawley.

Rebeca envió otra esquila á su querida Amelia, que no vaciló en aceptar cuando supo que encontraría á Jorge.

Amelia llegó por la mañana, y Rebeca afectó con ella un aire de majestuosa protección. Seguramente era

mas astuta que su amiga; y como esta se encerraba en un papel de dulzura y de abnegacion, y cedia á todo el que queria dominarla, sufrió las usurpaciones de Rebeca con una dulzura y una bondad inalterables.

Miss Crawley se mostraba de una amabilidad extraordinaria; su entusiasmo por Amelia no conocia limites; le elogiaba en su presencia como si fuera una muñeca, una porcelana ó un cuadro.

Es muy notable esta admiracion que la gente alta mantiene siempre al servicio de una clase inferior: lisonjea tanta condescendencia. La benevolencia exagerada de miss Crawley acabó por pesar demasiado á la pobre Amelia, y quizá entre las tres señoras de Park-Lane la que le parecia preferible era la honrada miss Briggs. Simpatizaba con ella como con una persona servicial y abandonada.

Jorge acudió sin ceremonia á comer con el capitán Crawley. Sus jóvenes hermanas, que no fueron convidadas, disimularon la contrariedad de esta omision; sin embargo, buscaron en el Diccionario de la nobleza el nombre de sir Pitt Crawley, y estudiaron todos los detalles que da ese libro sobre su genealogía.

Rawdon recibió á Osborne con afabilidad; elogió sus disposiciones para el billar y le ofreció el desquite. Dirigió á Osborne algunas preguntas sobre su regimiento, y le habria invitado á tomar los naipes, si miss Crawley no hubiera prohibido en su casa todos los juegos.

Aquel dia Jorge se marchó con el bolsillo repleto, lo que no agradaba mucho á Rawdon. Sin embargo, se citaron para ir á ver al otro dia un caballo que Crawley queria vender, para comer juntos y pasar la noche en alegre compañía.

— Es decir, si no teneis que ir á suspirar á los pies de miss Sedley, dijo Crawley con una mirada de inteligencia.

Y tuvo la bondad de añadir despues de una pausa: — En cuanto á bonita, lo es.

Osborne no tenia que ir á suspirar al otro dia, por manera que aceptó gustoso la cita con el capitán.

— ¿Y Rebeca? preguntó Jorge á su amigo; es una buena muchacha; ¿estais contentos con ella? Miss Sedley la quiere mucho.

Los ojillos azules del capitán Crawley lanzaron al teniente una mirada llena de ferocidad, cuando este último se adelantó á saludar á la institutriz. Pero la acogida que recibió por parte de la joven fué la mas propia para calmar todos los celos que podian haber en el corazon del capitán Crawley.

Despues de su presentacion á miss Crawley, Osborne se volvió hácia Rebeca con aire protector y altanero, y disponiéndose á tomarla bajo su proteccion, la presentó la mano y la dijo:

— ¿Estais buena, miss Sharp?

Miss Sharp, sin comprender la honra que la hacian, alargó únicamente su dedo pequeño y contestó con un saludo tan desdeñoso, que Rawdon Crawley, que desde el otro cuarto vigilaba los detalles de esta entrevista, no pudo menos de echarse á reir con los apuros del teniente, que primero se habia estremecido, y despues se decidió por fin á tomar el único dedo que le concedian.

— Es de la piel del diablo, decia el capitán hechizado con su aplomo, mientras el teniente no sabiendo cómo entablar la conversacion, preguntó á Rebeca si estaba bien en su nuevo empleo.

— Muchas gracias por el cuidado, dijo miss Sharp, sí, estoy contenta. El salario es regular; sin embargo, miss Warth gana mas sin duda con vuestras hermanas; ¿y cómo están esas señoritas? aunque quizá podría prescindir de esta pregunta.

— ¿Qué quereis decir? preguntó Osborne sorprendido.

— ¿Me han hablado ellas á mí? ¿Me han convidado á ir á su casa cuando estaba yo con miss Amelia? Es verdad que nosotras, pobres institutrices, estamos acostumbradas á esa falta de consideraciones.

— Entiendo, mi querida miss Sharp, dijo Osborne con una voz suplicante.

— Al menos en ciertas familias, continuó Rebeca; pero no se obra así en la casa en donde estoy ahora. No es tan comun el oro en el Hampshire como entre vosotros los ricachos de la Cité; pero en cambio he hablado una buena familia de la antigua aristocracia inglesa. Y sin embargo, ved cómo me tratan, no puedo estar mejor. Pero no concibo vuestra bondad en interesarse con tal s detalles.

Osborne estaba en ascuas. La institutriz tomaba un tono de superioridad y de ironía que cortaba el aliento á nuestro amigo para proseguir el coloquio.

— Creo que no siempre habeis desdeñado así á las familias de la Cité, repuso con altanería.

— Teneis razon; el año último pensaba de otro modo, pero era porque acababa de salir del horrible colegio de miss Pinkerton. Las colegialas con tal de estar fuera de su cárcel se dan par satisfechas. Pero ya veis cómo una cambia en año y medio... es verdad que este tiempo le he pasado con personas de buen tono y de raza noble. En cuanto á Amelia, es una alhaja, y siempre la veré con gusto... y ¿cómo está el sorprendente M. José?

— Creo que el año último no os desagradaba, dijo Osborne con sencillez.

— ¡Ah! ¿Lo observásteis?... Pues bien, entre nosotros sea dicho, el amor que le tenia no me ha puesto delgada. Sin embargo, si me hubiese pedido, lo que todos pareiais querer insinuarle, creo que habria rehusado.

Osborne le clavó una mirada que queria decir: — A la verdad, sois muy bondadosa.

— Habria sido mucha honra para mí el teneros de hermano político... yo, la hermana política de Jorge Osborne Esquire, hijo de John Osborne Esquire, hijo de... ¿quién era vuestro abuelo, M. Osborne? Vamos, no os enfadeis... habeis debido tener un abuelo. Hablando claro, estoy de acuerdo con vos, me habria casado con M. Sedley sin repugnancia ninguna. ¿Qué partido mejor para una muchacha pobre? Ahora sabeis mi secreto; soy franca, y bien considerado está muy bien en vos el recordar semejante asunto. Muchas gracias. ¿Cómo está el pobre José?

Jorge perdía la chabeta, no porque miss Sharp tuviera razon contra él, sino porque habia logrado que así pareciese. Se retiró pues avergonzado y humilde, pensando que si permanecia allí un minuto más caeria en ridículo á los ojos de Amelia.

Jorge, vencido por miss Sharp, no habria tenido la pequeñez de vengarse de una mujer contando por detrás sus historietas escandalosas; pero sin embargo, no pudo menos de hacer al capitán al dia siguiente maliciosas confidencias relativas á la institutriz; era una mujer astuta, peligrosa, una coqueta rematada, etc., etc.

Crawley oyó estas cosas sonriendo, y antes de veinte y cuatro horas Rebeca no ignoraba ninguna de ellas. Esto aumentó la estimacion particular que ella profesaba á M. Osborne. No sé qué instinto femenino la decia que sus primeras tentativas amorosas habian fracasado por culpa de él, y se lo agradecia como era consiguiente.

— Debía advertiros, dijo á Rawdon Crawley que acababa de venderle su caballo y de ganarle veinte guineas despues de la comida; debía advertiros porque yo conozco á las mujeres, y os aconsejo que andéis con cuidado.

— Gracias, querido mio, contestó Crawley con una mirada resplandeciente de gratitud; teneis el ojo demasiado penetrante para que os engañen.

Y Jorge se despidió de su amigo.

Cuando vió á Amelia, la contó lo que habia hecho y el consejo que habia dado á Crawley de estar alerta contra la pácara miss Sharp.

— ¿Contra quién? preguntó Amelia.

— Contra vuestra amiga, la malvada institutriz.

— Jorge, ¿qué habeis hecho! exclamó Amelia.

Con la perspicacia femenina que el amor hace mas sutil aun, un instante la habia bastado para descubrir un secreto que habia escapado á miss Crawley, á la inocente miss Briggs, y sobre todo al joven teniente Osborne, de poblados bigotes y vista un poco obtusa.

(Se continuará.)

La rada y el puerto de Brest.

Existe en una de las extremidades de la Francia una comarca interesante, la Bretaña, cuyo límite natural forman el Océano y la Mancha, y cuya gloriosa historia data de los tiempos mas remotos. Este pais formó parte antiguamente del imperio romano, y se separó en el momento de su decadencia constituyéndose en un estado independiente gobernado por condes y duques, cuyo poderío fué igual al de los monarcas. Era su capital la ciudad de Rennes.

En el dia comprende cinco departamentos, á saber: Ille-et-Vilaine, Cotes-du-Nord, Finistere, Morbihan y Loire-Inférieure, que abrazan entre todos una superficie de 35,180 kilómetros cuadrados.

La Bretaña actual, á pesar del aumento de su poblacion que asciende á 2.636,906 habitantes, segun el último censo, ha conservado sus costumbres y sus virtudes de otras épocas. Sus costas dilatadas y variadas encierran un pueblo entero de marinos, herederos de los antiguos armoricanos, honrados, valientes y religiosos; su litoral favorecido por la naturaleza posee dos puertos de guerra, Brest y Lorient.

En la época de los emperadores romanos se hallan huellas de la existencia de la primera de estas plazas marítimas. Desde el tiempo de Augusto se mencionó frecuentemente el nombre de Brest que durante muchos siglos pasó, como la Bretaña, por todos los azares de la guerra. La marina de Brest cuya organizacion data de Conan II, duque de Bretaña que reinaba por los años de 1060, tomó una parte gloriosa en todas las luchas marítimas de la Francia, y ha producido marinos distinguidos.

El rey Enrique IV dispensó á Brest una proteccion particular, y en el reinado de su sucesor se emprendieron las primeras grandes obras del puerto. Luis XIV comprendió toda la importancia de Brest, y en 1680 encargó á Vauban que estudiara un plan de defensa de la rada y del puerto. Presentado el proyecto, se aprobó; se construyeron las obras emprendidas anteriormente, y se unió tambien á la ciudad la aldea de Recouvrance.

Al mismo tiempo se organizó la parte administrativa, y mas tarde en 1688 se elevó la intendencia de la marina y se comenzó la construccion de un dique. En 1691 se reconstituyó el cuerpo municipal, y se dió otra organizacion al almirantazgo. Por último, en 1700 la ciudad se hallaba definitivamente constituida, y diez años despues contaba 1,300 casas y 14,000 habitantes. La marina ocupaba en el arsenal 2,000 obreros.

Las obras del puerto y del arsenal de Brest se continuaron reinando Luis XV y Luis XVI; bajo el imperio se hicieron en Brest armamentos numerosos, y hoy este magnífico arsenal se halla en su apogeo.

Brest, como todos los grandes establecimientos de su clase, se compone de dos partes distintas, la rada y el puerto. La primera, una de las mas hermosas radas naturales que hay en el mundo, mas bien que una rada parece una mar interior. Comunica con alta mar por un ancho paso llamado *Goulet de Brest*, vasto canal que en muchos sitios tiene una anchura de 1,800 metros sobre un largo total de unos 55,000 metros.

El camino náutico de Cherburgo á Brest varia de 60 á 75 leguas marinas, segun la distancia á que se pase de la costa. La entrada exterior del canal de Brest está entre la punta de San Mateo por un lado y la del Toulinguet por otro. En este sitio principia un ancho dique que va estrechándose hasta la punta de los Capuchinos y la del *Petit-Minou*, situada delante del fuerte Mengan. Estas dos últimas puntas forman la entrada interior del canal que se divide así en dos brazos distintos, uno exterior vuelto hácia el mar, y el otro interior hácia la rada.

En la entrada interior y en el centro del canal hay tres rocas en una sola línea, menos peligrosas hoy que en otro tiempo por el uso mas generalizado del vapor.

Cuando se llega de alta mar y se ha doblado la punta de San Mateo, se encuentra por el mismo lado un fondeadero llamado de *B rtheaume*, y por el lado opuesto otro llamado de *Camaret*, que se extiende en el nacimiento de la península de *Kelernn*, y termina en una punta dirigida hácia el interior de la rada y llamada *punta de los Españoles*.

La rada de Brest merece la gran reputacion de que disfruta. Tiene 22 kilómetros, 224 metros de largo desde la entrada del canal hasta la entrada del rio de *Chateaulin*; y 11 kilómetros, 112 metros de ancho. Es tan vasta y contiene tantos fondeaderos, que contando los bancos y los pequeños fondos que encierra, podrian fondear al menos 200 buques.

Esta rada puede dividirse en dos partes separadas por una línea trazada de la isla Redonda á la isla Larga. La primera, que es la que da entrada al puerto y al arsenal, recibe á su extremo el rio de *Landernau*, á cuya derecha está *Plougastel*, y la segunda recibe á su extremo el rio de *Chateaulin*.

Cuando se atraviesa el canal y se desemboca en la rada, se deja á la derecha el banco de la *Coromandiere* situado á la extremidad de la punta de los Españoles, y se encuentra delante del banco de San Pedro, de unos 2,000 metros de largo, cerca del cual está el fondeadero de los navíos, y mas lejos en el Norte el banco de San Marcos, situado entre la entrada del arsenal y el fondeadero del Molino Blanco.

La segunda parte de la rada está mas cortada que la primera y presenta ensenadas y puntas numerosas, entre las cuales citaremos la ensenada del *Flete*, la punta de *Lauveoc* sobre la cual hay una fuente, la punta de *Penanvir*, la ensenada del *Poulmic* y la punta de *Lonniergat*; y por el otro lado la punta de la isla Redonda, la ensenada de *Lanberlach*, la punta *Donbidy*, la punta del *Binde* y la de *Portzguen*, que indican la entrada de una pequeña bahía en cuyo fondo está la embocadura del riachuelo de *Dolas*. El rio de *Chateaulin* ofreceria un fondeadero excelente de mas de cuatro kilómetros de largo sin una barra colocada cerca de las islas del *Binde*, que sirve de obstáculo á su entrada.

La rada de Brest se halla expuesta á los vientos de oeste y de noroeste, los mas ordinarios en esa costa, pero no alteran sus buenas condiciones náuticas y no disminuyen en nada los inmensos servicios que hace á la marina.

El puerto de Brest es digno de su rada. Para hacerle utilizaron el rio *Penfeld*, que divide la ciudad y el arsenal. Este puerto comprende tres partes, á saber:

La primera formada por el canal que desemboca en la rada, y tiene 300 metros de largo; la segunda formada por la parte afectada á los buques, con un largo de 2,500 metros y una anchura mediana de 100 metros, y la tercera formada por la parte que va á *Penfeld* sobre un largo tambien de 2,500 metros. Las dimensiones totales del puerto son por consiguiente de 5,300 metros. Se halla admirablemente situado, perfectamente abrigado y rodeado de almacenes, talleres y todas las dependencias y accesorios propios para la construccion y el armamento de los buques de guerra. Puede recibir al menos 40 buques.

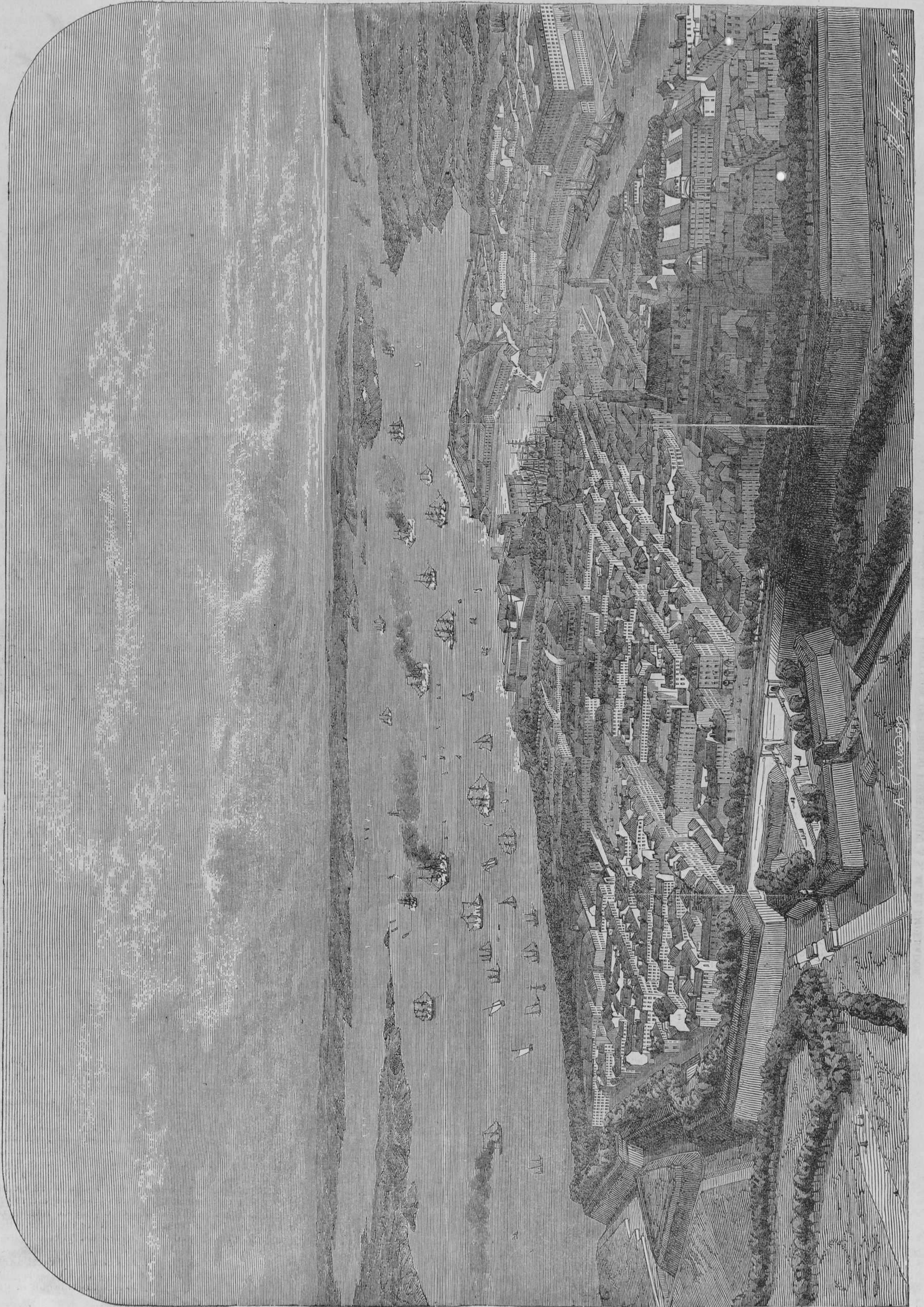
Contiene seis formas de carena, y se está construyendo una nueva forma de 180 metros de largo. Las gradas de construccion en servicio son diez, y se hacen dos mas en el dia.

En este momento se está practicando una operacion notable, que tiene por objeto la extraccion de un peñasco llamado *Roche la Rose*, que está á la entrada del canal. Hacen saltar esta masa por partes empleando la pólvora. El corte horizontal del peñon que está á cinco metros bajo las mareas mas bajas, presenta una línea de 30 metros perpendicularmente al canal, con una anchura de 20 metros; una arena fangosa acumulada en torno del escollo aumenta la prolongacion.

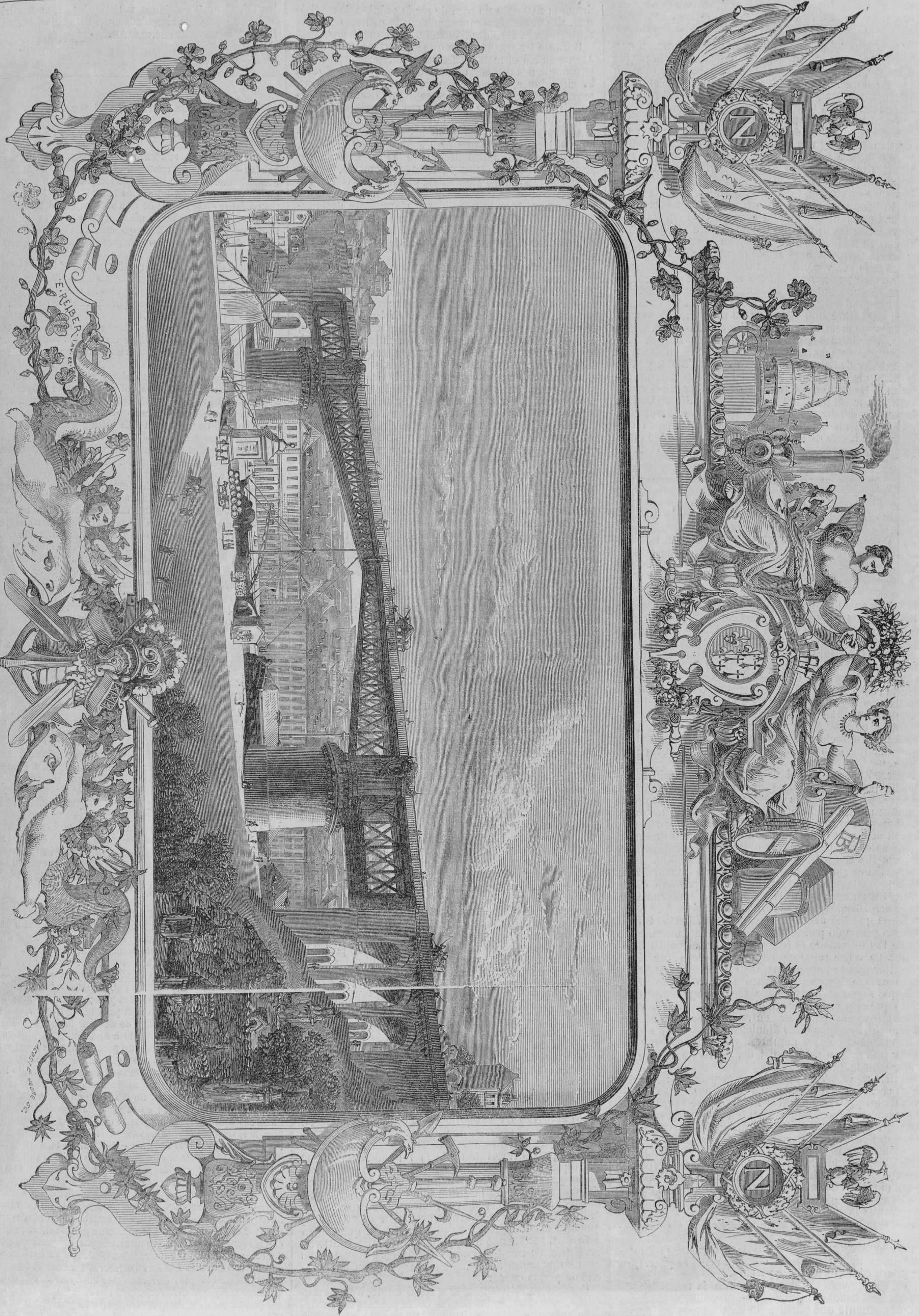
El emperador Napoleon I dispensó á Brest una proteccion particular, y el gobierno actual imita su ejemplo, como lo prueban las grandes obras que allí se prosiguen. Entre los proyectos mas dignos de interés debe contarse el relativo á la creacion de un puerto de comercio mas abajo de *Ajot*, cerca del puerto militar y no lejos de la punta de San Marcos.

En cuanto á las magníficas defensas de Brest diremos que se ha reunido en ellas todo lo mas notable que en el arte de la fortificacion ha podido concebir el genio humano.

A. L.



BREST Y SU RADA, VISTA TOMADA DEL GLACIS DE LA PUERTA DE PARIS.



NUEVO PUNTE EN CONSTRUCCION EN BREST, REDUCCION DEL DIBUJO PRESENTADO A S. M. EL EMPERADOR.

El nuevo puente de Brest.

Las obras del puente de Brest se hallan ahora en curso de ejecución; el dibujo que publicamos en la página anterior, que representa el puente después de concluidas las obras, es una reducción del que ofrecieron los ingenieros encargados del servicio á S. M. el emperador cuando fué á visitar las obras.

Es un trabajo gigantesco que sin duda explicaremos detenidamente cuando se efectúe su inauguración definitiva. Por hoy nos limitaremos á decir que el puente se establece sobre los principios de los puentes puzos, para facilitar en caso necesario la entrada del puerto militar á los mayores navios, y para no interrumpir el servicio en tiempo ordinario, el puente podrá abrirse por la mitad en dos partes, girando sobre una corona de fundición que descansará en la plataforma superior de las torres que indica nuestro dibujo, y que tienen 12 metros de diámetro en su base.

La maniobra se hará desde el interior de las torres, y exigirá cada vez diez minutos de trabajo de dos hombres para abrir completamente el paso; la anchura que quedará libre entre las dos torres será de 106 metros; el largo total del puente es de 247 metros. En la marea baja deja libre una altura de 28 metros; el peso total de la parte metálica será superior á 4.200.000 kilogramos. Añadiremos que la ejecución de la fábrica toda de granito está confiada á los inteligentes cuidados de M. Teissier de Launay, ingeniero civil de Brest, y la de la parte metálica á MM. Schneider y compañía, que activan el trabajo en los talleres de Chalons-sur-Saone.

El honor del proyecto pertenece á M. Alfonso Oudry, ingeniero del cuerpo imperial de puentes y calzadas, que recibió muchas felicitaciones del emperador cuando tuvo la honra de someter á S. M. el magnífico dibujo que nosotros reproducimos. V. P.

Presentación y recepción

DE LOS DRAMAS EN GRECIA.

(Conclusion.)

CENSURA.

Solon, enemigo declarado de la tragedia tal como la inventó Thespis, y que se opuso con todas sus fuerzas á que fuese admitida en las solemnidades públicas, no pensó sin embargo en atenuar sus inconvenientes por medio de la censura previa; por manera que en aquellos tiempos el drama solo estuvo sujeto á las leyes comunes, como lo prueba el haberse impuesto una multa á este poeta, que trató en el teatro un asunto que humillaba el orgullo nacional de los atenienses. Excluido, Aristófanes y Eurípides tuvieron en lo sucesivo que defender en justicia varios trozos de sus dramas, aplicación del derecho ordinario á los excesos dramáticos que excluye completamente la idea de la previa censura.

Merced á esa libertad nació y se engrandeció la comedia política, que tan gloriosa fué para la literatura de Atenas; pero no sería cuerdo imaginar que los poetas pudiesen allí abandonarse sin freno á su inspiración y pasiones, pues habiendo de buscar tribu y corifeo, la razón dice y la historia acredita, que les era necesario ponerse de acuerdo con las opiniones y sentimientos de aquellos sus patronos.

Verdad es que se requería además, para que un drama se representase, el consentimiento del primero ó segundo archonte; pero la democrática autoridad de esos magistrados no ponía trabas á los cómicos.

Hasta que fué archonte Euclides, la libertad teatral era un principio político fundamental en Atenas, como la de la imprenta lo es hoy en los estados constitucionales. La única restricción que se le puso fué la de prohibir que se hablase mal de los muertos, infringiéndose de esa ley que era lícito hacerlo de los vivos, aunque según algunos estaba terminantemente prescrito que el poeta cómico pudiese censurar *nominatin* á quien bien le pareciese entre los contemporáneos. Como quiera que sea, los atenienses se ponían unos á otros con sus propios nombres, y llevando además el actor una máscara, copia fiel del rostro de la persona representada.

Sufrió esta libertad algunas interrupciones: Pericles hizo cerrar el teatro por temor á las amargas invectivas de los poetas; y además logró que se prohibiese á los autores cómicos tomar parte en los certámenes solemnes, á los cuales se habíam abierto paso venciendo no pocos obstáculos. Posteriormente cuando las intrigas de Alcibiades lograron sustituir al gobierno democrático el oligárgico de los 400 ciudadanos, se dieron en tiempo del archonte Callias dos decretos de represión para el teatro. Se prohibía en el primero el uso de ciertos apóstrofes que el coro dirigía al público, manifestando sin disfraz la opinión política del autor del drama, y en el segundo censurar nombrándolo á cualquier ciudadano.

Adviértase que las diferentes restricciones intentadas nada tienen de comun con la censura previa, ni siquiera cosa que á ella se parezca.

Platon, que era tan poco amigo de la tragedia y de la comedia como el mismo Solon, propone en sus obras explícitamente una censura previa para todo género de

dramas: mas esto no pasa de ser la opinion de un filósofo, ni por consiguiente prueba nada contra el hecho sentado de la absoluta libertad teatral en Atenas.

Durante los sesenta años que siguieron á la toma de Atenas sufrió el teatro diferentes modificaciones en el punto que nos ocupa; pero si se prohibió nombrar á los ciudadanos, se conservaron primero las máscaras, retratos, y después los poetas se ingeniaron de manera que sin ellas y sin los nombres era imposible sin embargo dejar de reconocer á la persona que satirizaban.

Aun bajo la dominación de los macedonios, y después de la revolución que hizo Menandro en el teatro, sustituyendo á la reproducción de las personas la representación de los vicios y pasiones en general, todavía no se corrigieron los atenienses, obstinándose en introducir la política en sus comedias, y sembrándolas de pullas contra sujetos conocidos y claramente designados. Los subterfugios para eludir las leyes fueron infinitos en la última época de aquel teatro, y hasta lo que ponía á cubierto la reputación de los muertos fué violado.

Pasando de Atenas á países monárquicamente gobernados, encontramos al teatro en el mismo estado de libertad. En Sicilia, por ejemplo, las invectivas y sátiras personales eran continuas; Philoxeno se atrevió á burlarse en el drama titulado *El Ciclope*, del tirano Dionisio, su rival en amores; y con decir que Licon, representando delante de Alejandro, introdujo en una comedia un verso pidiéndole cierta suma, se comprenderá que la censura teatral no podía existir.

Los romanos cuando conquistaron la Grecia creyeron mas cómodo cerrar el teatro que establecer la censura; pero como las representaciones dramáticas estaban ligadas con las costumbres, leyes y creencias de los griegos, en breve tuvieron que permitírseles de nuevo; y en ese período parece, según un pasaje de Luciano, que los magistrados que antes tenían á su cargo la vigilancia sobre los juegos escénicos, recibieron de los conquistadores la misión de censurar previamente los dramas que de tiempo en tiempo se presentaban todavía en los certámenes.

Sin embargo, aun cuando sea efectivamente cierto que los romanos establecieron en Grecia una medida análoga á la previa censura, ni fué disposición universal ni constante, pues que Aristides (en el segundo siglo) se queja de las personalidades cómicas, que renacían en sus ciudades de Asia menor y del desenfreno marcado de los teatros de Egipto y de la Siria.

Lo primero que Cassio hizo al rebelarse contra Marco Aurelio, fué conceder espectáculos escénicos á los habitantes de Antioquia, y en ellos absoluta libertad para satirizar á las personas, cosa que el emperador prohibió bajo graves penas. En esta ocasion aparecen las leyes represivas, pero sin ningun vestigio de las preventivas.

El carácter grave, severo y esencialmente aristocrático de la constitucion romana, se opuso desde luego á la satírica y burlesca índole de los juegos escénicos entre los griegos; y así aunque de un mismo origen los de Roma que los de Atenas, mientras en esta ciudad no reconocieron barreras, en aquella encontraron una y muy poderosa desde luego. En el año 230 de la fundación de Roma, ya se puso límite á la libertad de la naciente comedia imponiendo la pena de azotes al poeta autor de versos difamatorios. Esa disposición de una de las leyes de las doce tablas, se modificó, mas no se derogó en lo sucesivo; siendo de notar que no se extendió á los poetas satíricos.

En el año 519, Nevio, poeta de la escuela griega, intentó introducir en el teatro romano la comedia política, y fué tolerado mientras no salió de generalidades y teorías; pero ocurriósele estrecharse con la flor de la aristocracia, los Escipiones y los Metellos, y hubo de comparecer ante los triunviros que le condenaron á una prisión bastante larga, para que en ella se diga que compuso dos dramas retractándose de sus pasados atrevimientos.

Observóse severamente en Roma la ley que prohibía nombrar en las tablas á personas determinadas, y se conserva memoria de haber sido juzgados dos actores por su intracción.

Sin embargo, estos hechos mismos prueban que no existía la previa censura, pues con ella inútil es establecer penas para delitos que no pueden cometerse.

Sila, durante su dictadura, declaró crimen de lesa majestad la publicación de libelos difamatorios, y con mas motivo la difamación teatral de la ley que cayó en desuso durante los primeros años del imperio, pero que renovaron Augusto y algunos de sus sucesores, considerándola como una garantía concedida á los magistrados y aristocracia contra los insultos de los poetas.

Sin embargo de la opinion de algunos fundada en conjeturas sobre pasajes de diferentes autores, M. Magnin, apoyándose en otros de Ciceron, cree con sobrado motivo que en Roma durante la república no existió nada que se pareciese á la censura previa; pero presume que se estableció en tiempo de Augusto, y que Tarpa, presidente de la junta de lectura, recibió del primero de los emperadores el encargo de censurar los dramas. En apoyo de esta opinion refiere que Augusto, que aun las alabanzas á su persona quería que fuesen delicadas, recomendó á los pretores que no permitiesen prostituir su nombre en los certámenes poéticos, lo cual no pudieron hacer aquellos magistrados sin derecho de previa censura.

Por último, la censura si existió en tiempo de Augusto como una de las ruedas de la monarquía moderada que aquel intentó fundar, no pareció bastante á

los Tiberios, Domicianos y Calígulas, que prefirieron cometer inauditas crueldades con los poetas que se deslizaran á prevenir sus excesos.

M. MAGNIN.

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

PROYECTO DE UN PUNTE TUBULAR ENTRE FRANCIA E INGLATERRA: — Francia é Inglaterra, dice el *Moniteur de la Flotte*, de donde tomamos este artículo, se han dado la mano solemnemente en Cherburgo. En ambos lados del canal se hacen votos en favor de la solidez de esta mútua y cordial amistad que tantas esperanzas ha hecho nacer. ¿Qué otra cosa pudiera contribuir mejor á este resultado que un cambio de día en día mas íntimo de relaciones entre dos grandes pueblos nacidos para apreciarse?

Hé aquí sin duda la idea que lleva un ciudadano respetable de la Gran Bretaña al escoger este momento solemne para convocar la discusión sobre su proyecto de unir á Paris y Londres por medio de un gigantesco puente tubular colocado entre Douvres y el cabo Gris-Nez.

No se trata ahora de trasportar pasajeros y mercancías por una via submarina; esta vez los trenes del *Puente del camino de hierro continental* deben correr á una altura muy elevada sobre el nivel del mar.

Empero, procedamos con orden y analicemos con fidelidad el plan de M. Boyd (nombre del autor de este proyecto), que se propone, ni mas ni menos, echar un puente tubular sobre el estrecho desde Douvres al cabo Gris-Nez.

En la costa de Inglaterra este puente encontrará un punto de apoyo en los grandes despeñaderos de Douvres, cuya altura sobre el nivel del mar es suficiente para que los buques de mayores proporciones puedan pasar por debajo del arco que terminará en estos despeñaderos.

Sostendrán el puente varias torres, cuya base estará sentada en el fondo del canal, situadas á unos 500 piés de distancia las unas de las otras. En la punta de cada torre habrá un faro alimentado por un reverbero de gas; encima del faro habrá una campana destinada, en caso de niebla, á advertir á los buques que se acercan á la torre. El gas se encenderá invariablemente al ponerse el sol en toda la longitud del puente por una comunicación eléctrica. Las señales de las campanas en los días de niebla se efectuarán tambien por electricidad.

En la costa de Francia el puente se apoyará sobre el cabo Gris-Nez, que al efecto se elevará á la altura de los despeñaderos de Douvres, es decir, de 147 á 300 piés sobre el nivel del mar.

Segun M. Boyd, la mayor profundidad del canal de la Mancha, siguiendo la linea adoptada para el proyectado puente, es de 186 piés, y la profundidad media de 123 piés sobre un fondo de creta. M. Boyd añade que los mapas del Almirantazgo dan de Douvres al cabo Gris-Nez las sondas siguientes: 1ª milla, 60 piés: 2ª, 66; 3ª, 90; 4ª, 96; 5ª, 102; 6ª, 108; 7ª, 132; 8ª, 126; 9ª, 120; 10ª, 180; 11ª, 186; 12ª, 186; 13ª, 150; 14ª, 168; 15ª, 126; 16ª, 110; 17ª, 102; 18ª, 72 y 54.

El puente sostendrá dos ó mas vias, y estará construido de manera que, á mas de quedar iluminado por la luz del día, disfrute de una corriente de aire fresco y continuo. Su longitud total estará calculada y deberá ser de 20 millas, cuyo trayecto podría hacerse en veinte minutos en cualquiera estación del año. En cuanto á la altura, hé aquí las reglas que establece el autor para determinarlas.

La altura del buque de guerra de mayor tamaño, y por consiguiente del mercante de tonelaje mas elevado, es de 217 piés encima del agua; las mareas mas fuertes que se han visto en las costas de Francia en las inmediaciones del cabo Gris-Nez, ocurrieron en Calais en 1739 y en 1825. El mar pasó entonces por encima de los bancos de arena que forman una especie de barrera en esta parte de la costa, invadió los terrenos inmediatos, y excedió, se dice, de 10 piés su nivel ordinario.

La mayor elevación de las olas en Calais es de 27 á 28 piés con viento nordeste. En Douvres la subida de la marea es de poca consideración, y en los cincuenta últimos años la pleamar mas crecida ha sido de 23 piés que, por término medio, no excede de 15 á 17 piés. Añadiendo á la mayor altura de la marea la del buque mas grande, se obtiene, calculándola ampliamente, una elevación total de 225 piés; dando después á esta cifra un aumento de 45 piés mas para hacer frente á cualquier evento, se llega á la necesidad de adoptar la suma de 300 piés sobre el nivel del mar. Colocado á esta altura, el puente proyectado dejaría espacio suficiente para las mareas mas grandes que pueden preverse, en tanto que podrian pasar sin inconveniente alguno por debajo de él los buques de mas alto bordo que se han construido y que se pueden construir.

Hé aquí la altura que M. Boyd se propone dar al cabo Gris-Nez, y hace observar que en la parte de Douvres este asunto no ofrece dificultad alguna, puesto que la roca de Shakespeare, uno de los promontorios mas salientes de aquella ciudad, mide 330 piés sobre el nivel del mar, el interior de la ciudadela 405 piés y 454 la torre de la misma.

En cuanto al espacio entre torre y torre seria de 500 piés. Cada torre descansaría sobre un pedestal enorme formado de rocas colosales, unidas entre sí por medio de fuertes pernos de hierro, y cimentadas las unas sobre las otras, de manera que formasen una masa compacta é indestructible. Estas rocas se bajarían al fondo del mar por medio de pontones, al paso que con las campanas de buzo se estaria seguro del perfecto asiento de estos cimientos monumentales. Además se acabarían de afirmar con grandes áncoras de hierro. La base del pedestal, que seria de 300 piés cuadrados, se elevaría en disminución gradual, formando un ángulo de 75 grados, hasta llegar al nivel del mar; allí formaría un zócalo de 40 piés de altura sobre 150 piés cuadrados que recibiría la torre. Cada una de estas

tendría 100 piés de diámetro y 260 de altura, hasta el sitio donde recibiría el viaducto ó la vía tubular del camino de hierro. Despues, desde este punto, se elevará aun 60 piés más para llevar un faro cuya superficie luminosa tendría 43 piés de diámetro; finalmente, 30 piés más arriba habría una especie de atalaya para hacer señales á son de campana; de manera que la torre mediría definitivamente 500 piés sobre el nivel del mar.

Hablemos del viaducto que uniría las torres entre sí. Compondríase de una sucesion de tubos de hierro fundido, de 50 piés de profundidad sobre 30 de espesor. De trecho en trecho habría ventiladores ó troneras para dar entrada al aire y á la luz.

Hé aquí descrito á grandes rasgos el plan de M. Boyd, el cual expone en un folleto que tenemos á la vista, con un candor y una fuerza de conviccion que predisponen á su favor; todo está previsto en él, hasta la posibilidad de una guerra. En este caso, para evitar toda sorpresa por ambos lados de la Mancha, se construirían grandes baterías que dominarian los extremos del puente; en seguida de declarada la guerra se cortarían uno ó dos arcos, que volverían á colocarse despues de hecha la paz; esto no ofrecería dificultad alguna.

En cuanto á la parte relativa á los gastos, el autor evalúa el máximo á 30 millones de libras esterlinas, ó sean 750 millones de francos, á saber:

| | |
|---|-------------|
| 490 torres de 500 piés. | 11.165,240. |
| 910 pedestales submarinos de 163 piés de altura. | 3.381,620. |
| Tubos para el puente tubular, primeras materias y construccion. | 14.323,061. |
| Gastos en la costa de Francia. | 90,000. |
| Id. en la de Inglaterra. | 40,000. |
| Máquinas, aparatos, fletes, etc. | 2.000,079. |
| | <hr/> |
| | 30.000,000. |

Esto sería con efecto una bagatela en presencia de los inmensos resultados que se lograrían. Pero ¿este resultado, es práctico, posible, probable? No queremos cargar con la responsabilidad de resolver la cuestion: nos limitamos á dar cuenta del proyecto de M. Boyd, dejando para críticos mas competentes y al porvenir, este gran innovador, el cuidado de dar su fallo. M. Boyd anuncia tambien que ha sometido su proyecto al exámen de los gobiernos de Francia é Inglaterra.

—NUEVA COLONIA AURIFERA EN LA ISLA DE VANCOUVER:—(Del Times). Si los aventureros españoles é ingleses del siglo XVI pudiesen ver el estado actual del mundo, mirarian con una mezcla de envidia y satisfaccion la realizacion de sus dorados sueños llevada á cabo por una remota posteridad. Si hemos de dar crédito á las noticias de sus entusiastas visitantes, en la isla de Vancouver los antiguos descubridores podían casi haber reconocido otro objeto de sus constantes pesquisas en un paraiso terrestre que es al propio tiempo un depósito de riquezas. Segun ellos, el clima es igual al del mediodia de Francia; las raices de las yerbas son tan gruesas como cebollas; los rebaños de todas clases tienen abundantes pastos todo el año; el mar está cuajado de ricos peces, y pueblan los bosques árboles de maderas preciosas. Además, lo cual vale más que todo, al presente no se conoce allí contribucion de ninguna especie que contriste al pobre colono. El gobierno local no ha impuesto hasta ahora derecho ninguno sobre los géneros que, probablemente, á falta de todo cambio, no se habrán importado en mucha abundancia del exterior, y en total, parece que para aquellos que miran con indiferencia las comodidades de la civilizacion, la isla de Vancouver, sin excepcion alguna, es la parte mas agradable de la superficie de la tierra.

Sin embargo la experiencia nos dice que esta feliz combinacion de riqueza con la baratura no puede durar mucho tiempo. Al año ó dos de sus respectivas excavaciones, California y Melbourne fueron mucho mas caras que Londres ó Nueva York, y hasta el presente hemos visto que las mismas causas producen en un grado mas ó menos modificado unos mismos efectos. Los mineros que se han enriquecido necesitan comodidades de todo género, el pais exige caminos, ferrocarriles y fortalezas, y las necesidades de la vida se satisfacen difícilmente cuando todos los trabajos agrícolas se abandonan ante el afán de buscar oro. Con todo, el clima, la fertilidad del suelo y la ventajosa posicion insular existirán siempre, y debe esperarse que la administracion regular que ha bastado para unos cuantos colonos diseminados, llegará á ser el gobierno de una comunidad numerosa y bien organizada.

Los primeros aventureros californianos no pertenecian seguramente á las clases mas acomodadas ni mas respetables de la sociedad, y aunque los actos de los comités de Vigilancia indican la presencia de una conciencia pública intermitente en San Francisco, es preciso que pase mucho tiempo antes de que una ciudad ó un Estado pueda esperar salir de una condicion en la cual la vida y la propiedad carecen de seguridades. El carácter norte-americano no peca de pacífico ni de conciliador, y los naturales mejicanos, indios y mestizos se han visto tratados como enemigos ó como una raza inferior y conquistada, mientras que la clase legisladora, demasiado ocupada en sus negocios para atender á la política, ha abandonado en lo general la direccion de los negocios públicos á los jugadores, á los rufianes y á los estafas. No cabe duda de que esta mezcolanza desaparecerá con el tiempo, pues los americanos poseen una facultad instintiva para reprimir los abusos cuando se hacen intolerables; pero al mismo tiempo sería poco grato que semejante estado de cosas se introdujera en un establecimiento británico, si bien por ahora parece que la isla de Vancouver sufrirá la misma anarquía que prevalece en California. Afortunadamente en la ocasion presente no hay ninguna razon para temer la forma de usurpacion que, á tratarse de un territorio situado en las fronteras de otros Estados, pudiera considerarse como peligrosa. Aun-

que la posesion de colonias auríferas adicionales es comparativamente insignificante para Inglaterra, sería muy sensible que el honor nacional se encontrase comprometido en una cuestion territorial, y debemos congratularnos de que la mayoría del primer cuerpo de aventureros se componga de súbditos de la corona que no hará menos leales su temporal experiencia de las instituciones americanas. Asegúrase que un gran cuerpo de mineros de Cornuailles, la clase mas respetable de colonos, ha dejado ya San Francisco por los campos auríferos de Vancouver, y no tendría nada de particular que la oprimida poblacion de las diferentes razas coloradas buscara gradualmente en la misma region un retiro seguro huyendo de sus intratables vecinos de California. Las tribus indias de la isla, como igualmente todos los naturales dependientes de la Compañía de la bahía de Hudson, aunque belicosos, son amigos de los ingleses, y felizmente no hay allí ninguna poblacion conquistada ni medio civilizada que conciliar ó que sujetar.

Por lo demás, hay terreno sobrado al interior y á lo largo de las costas del Pacífico donde pueda desahogarse el genio emprendedor de los norte-americanos, y sería muy de desear que se ensayasen dos sistemas distintos de colonizacion el uno al lado del otro. En tanto que los colonizadores sean ingleses ó de cualquier otra nacion menos norte-americanos, no hay que temer ningun proyecto de conquista. En California no hay un sobrante de poblacion para formar con ella un ejército invasor, y una division de la escuadra del Pacífico puede hallarse dispuesta á cualquier hora para proteger la isla en caso de necesidad. Parecería una cosa extraña si en lo sucesivo surgiesen nuevas relaciones de amistad ó de hostilidad entre Rusia é Inglaterra á causa del contacto de sus posesiones al otro lado del globo. Empero es prematuro por ahora hacer teorías sobre los destinos de una colonia que deberá ser prácticamente independiente tan luego como adquiera riqueza y poblacion. Además, el oro de la isla de Vancouver, cualquiera que sea su condicion política en las costas del Pacífico, llevará la misma direccion en tanto que Inglaterra siga siendo el imperio del mundo. La recomendacion del nuevo comité para que la Corona vuelva á incorporarse de la isla de Vancouver debería ponerse en práctica sin pérdida de tiempo.

—NUEVO SISTEMA DE BUQUES DE ACERO:— Los adelantos introducidos en la fabricacion del acero han permitido hacer extensiva su aplicacion á las construcciones que hasta aquí no se hubieran creído susceptibles de esta mejora.

De algun tiempo acá se habian hecho en Inglaterra ensayos para construir buques menores de acero; y como el éxito correspondió á lo que se deseaba, se resolvió construir un buque de mayores proporciones. Este buque se ha construido en los astilleros de M. John Laird en Birkenhead, y se le ha dado el nombre de *Rainbow*; mide 170 toneladas y está destinado á la expedicion del Niger. En la anterior semana se hizo el ensayo en la Mersey, y en seguida el buque salió para su destino. Sus dimensiones son las siguientes: longitud, 130 piés; anchura, 16. El casco está dividido en doce secciones para mayor solidez y para darle mayor seguridad que le preserve de los accidentes de la mar.

Este buque tiene una máquina de vapor de alta presion, cuya fuerza puede aumentarse hasta la de 200 caballos; sin embargo, de ordinario solo deberá emplear una fuerza mucho menor. Las calderas son de plancha de acero, y se ha hecho el ensayo como si cada pulgada cuadrada pesase 200 libras, aunque por lo comun solo habrá de equivaler á 60.

Hé aquí ahora las ventajas que se cree obtener. Con la mitad del espesor que se da comunmente á las planchas de hierro, las de acero tienen igual resistencia; de ahí resulta que se necesita mucho menos fondo de agua, lo cual permite avanzar mucho mas en los rios en los cuales la navegacion ofrece dificultades: esta ventaja por sí sola es inmensa.

La disminucion del peso á su mitad, junto con las perfecciones introducidas en la fabricacion del acero, hace que el importe de un buque de este metal no sea muy superior al coste de un buque de hierro.

—MARINA:— Vamos á presentar á nuestros lectores un dato curioso del estado del tonelaje de la marina de Europa y América.

| | TONELADAS. |
|--|------------|
| La marina de los Estados-Unidos, mide. | 5.512,000 |
| La de Inglaterra y sus colonias. | 5.942,270 |
| La de Francia. | 716,140 |
| La de los Estados italianos. | 546,462 |
| La de Holanda y Bélgica. | 456,462 |
| La de España. | 375,421 |
| La de Prusia. | 368,729 |
| La de Noruega. | 338,631 |
| La de Austria. | 322,447 |
| La de Dinamarca. | 208,109 |
| La de la América meridional. | 193,735 |
| La de Bremen. | 190,000 |
| La de Suecia. | 147,927 |
| La de Hamburgo. | 119,884 |
| La de Rusia. | 103,509 |

Por lo que respecta al tonelaje de la marina española, podemos afirmar que el dato publicado por el *Statistique Report* no es exacto. Solo la matrícula de Bilbao figura por mas de 173 del tonelaje que se anota.

—MEDICINA.— Un periódico alemán de medicina dice que Tomás Clark, profesor de química en la universidad de Aberdeen, en Escocia, en un escrito de sumo interés, hace subir el consumo diario de agua potable en Londres nada menos que á 40.000,000 de galones. (Un galon—ocho cuartillos próximamente.) Esta masa de agua sin filtrar contiene cerca de 24 toneladas de cal; de modo que la poblacion de la capital de la Gran Bretaña viene á absorber con el agua la friolera de 8,000 toneladas ó 16,000 quintales de cal en cada año.

S. M. el emperador Napoleon en Rennes.

Damos en la página siguiente un cuadro pintoresco que representa á los habitantes de las cercanías de Rennes dirigiéndose á la ciudad para presenciar la llegada del emperador y la emperatriz. SS. MM. llegaron á Rennes el 19, y fueron recibidas allí con el mismo entusiasmo que en las demás poblaciones que han merecido el honor de su visita.

Despues del discurso pronunciado por el emperador Napoleon en Cherburgo, el mas notable que ha salido de sus labios es el que dirigió en Rennes al consejo general del departamento de Ille-et-Vilaine, en un almuerzo de 360 cubiertos que le ofrecieron la ciudad de Rennes y las diputaciones de toda la Bretaña.

El conde de la Riboisiere, senador y presidente del consejo general, despues de pedir permiso para decir algunas palabras gratulatorias en nombre de la Bretaña, pronunció estas frases:

« Señor: Tocaba al consejo general de Ille-et-Vilaine que reside en la antigua capital de la Bretaña, dar gracias á V. M. por el honor que le hace al visitar sus departamentos.

» La presencia de vuestra augusta compañera, de la emperatriz, que engalana el trono con tanta gracia y tanta belleza, aumenta nuestra felicidad y nuestro reconocimiento, que nos permitimos expresar con el mayor respeto.

» Privada hace siglos nuestra poblacion de la presencia de sus soberanos y de los beneficios que á ella van unidos, al saludar á V. M. en el suelo breton, ve abrirse una nueva era de grandeza y de prosperidad.

» Señor, habeis visitado nuestras costas, nuestros puertos, nuestras ciudades, nuestros campos, y habeis visto, habeis adivinado nuestras necesidades del momento: confiamos plenamente en vuestra augusta solicitud que atenderéis á ellas.

» La dinastia imperial era la única que podía domar la anarquía, devolver á la religion y á la moral su influencia, á la Francia su seguridad y grandeza; así es que en ninguna parte ha sido mas unánimemente aclamado el advenimiento providencial de V. M. al imperio que en la noble tierra de Bretaña.

» Nuestras poblaciones vienen á hacer nuevas protestas de su fidelidad y de su amor hácia vuestra persona. Francas siempre en la manifestacion de sus sentimientos, y constantes en sus afecciones, se conservarán siempre tales como las habeis encontrado, adictas á V. M. y á su augusta dinastia. ¡ Viva el emperador! ¡ Viva la emperatriz! ¡ Viva el príncipe imperial! »

El emperador contestó en estos términos: « Señores: He venido á Bretaña por deber como por simpatía. Era deber mio conocer una parte de la Francia que no habia visitado todavía. Entraba en mis simpatías verme en medio del pueblo breton, que es ante todo monárquico, católico y soldado.

» Muchas veces se ha querido representar á los departamentos del Oeste como animados de sentimientos diferentes de los del resto de la nacion. Las aclamaciones ardientes con que la emperatriz y yo hemos sido acogidos en nuestro viaje, desmienten semejante aserção. Si la Francia no es completamente homogénea en su naturaleza, es unánime en sus sentimientos.

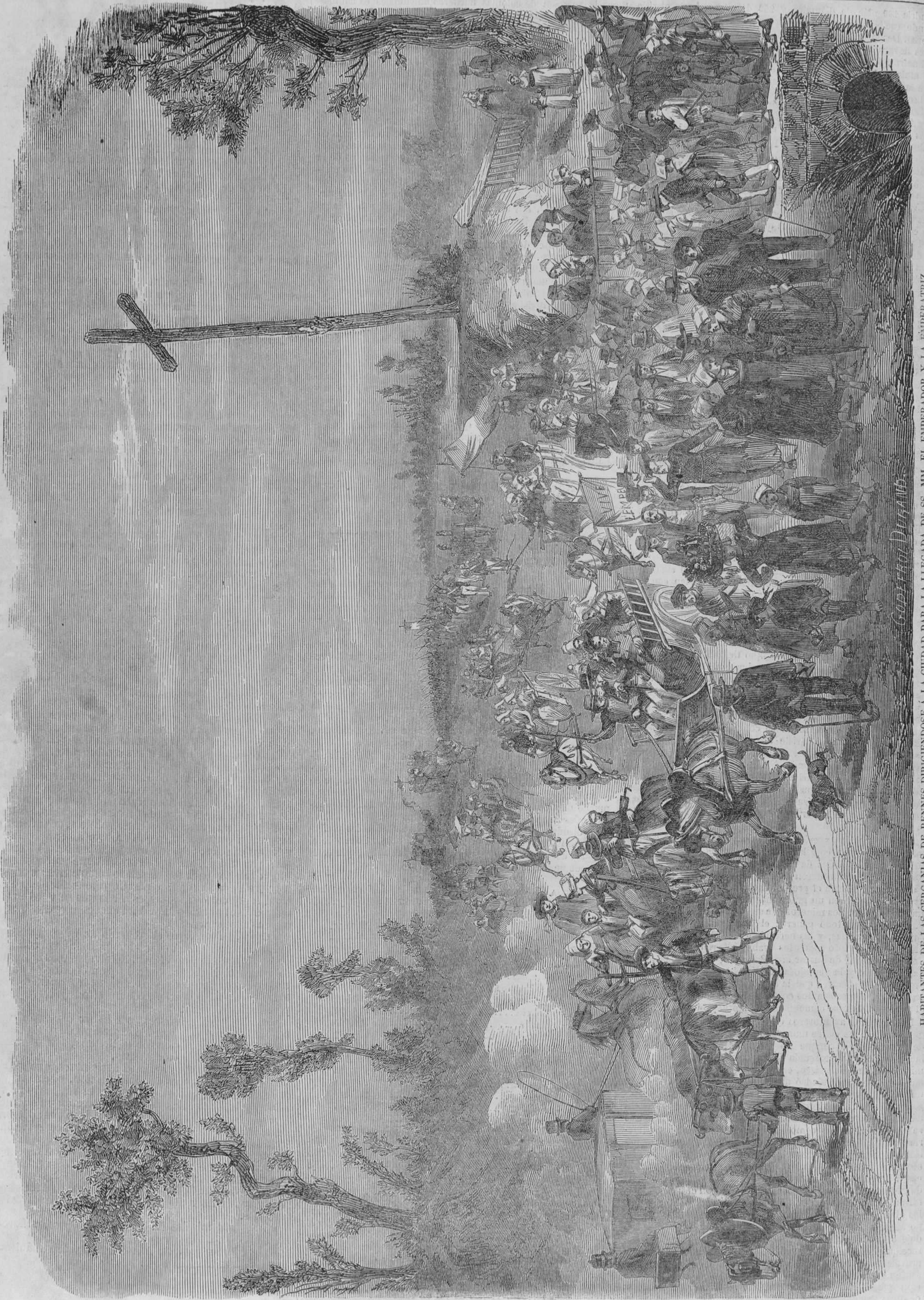
» Ella quiere un gobierno bastante estable para quitar toda eventualidad de nuevos trastornos, bastante ilustrado para favorecer el verdadero progreso y el desarrollo de las facultades humanas, bastante justo para llamar á su lado á todas las personas honradas, cualesquiera que sean sus antecedentes políticos, de suficiente conciencia para declarar que protege abiertamente la religion católica, al paso que acepta la libertad de cultos; por último, un gobierno bastante fuerte por su union interior para ser respetado como conviene en los consejos de la Europa; y porque yo, elegido de la nacion, represento esas ideas, es por lo que he visto en todas partes al pueblo acudir á mi encuentro y alentarme con sus demostraciones.

» Creed, señores, que el recuerdo de nuestro viaje á Bretaña quedará profundamente grabado en el corazón de la emperatriz y en el mio. No olvidaremos la tierna solicitud que hemos encontrado para el príncipe imperial en las ciudades y en los campos, informándose en todas partes las poblaciones de nuestro hijo como de la prenda del porvenir.

» Os doy gracias, señores, por haber dispuesto esta reunion que me ha permitido expresaros mi pensamiento, y termino brindando por la Bretaña, tan honrosamente representada en este sitio.

» Que se desarrolle pronto su agricultura, que se lleven á término sus vias de comunicacion, que se mejoren sus puertos, que su comercio y su industria prosperen, que las ciencias y las artes florezcan en su suelo, no le faltará mi apoyo; pero que al paso que apresura su marcha por la senda de la civilizacion, conserve intacta la tradicion de los nobles sentimientos que la han distinguido ha tantos siglos. Que conserve esa sencillez de costumbres, esa franqueza proverbial, esa fidelidad á la fe jurada, esa perseverancia en el deber, esa sumision á la voluntad de Dios que vela por el mas humilde hogar doméstico como por los mas altos destinos de los imperios.

» Tales son mis deseos, de los que espero, señores, seais los dignos intérpretes. » Estas últimas palabras fueron acogidas con unánimes y entusiastas aclamaciones.



GABRIEL DURANT

HABITANTES DE LAS CERCANIAS DE RENNES DIRIGIENDOSE A LA CIUDAD PARA LA LLEGADA DE SS. MM. EL EMPERADOR Y LA EMPERATRIZ.